

15
2 ej.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS
Y SOCIALES**

**LA CARTA TURÍSTICA: UN INSTRUMENTO
DE PRESIÓN POLÍTICA DEL EMBAJADOR
JOHN GAVIN**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADA EN RELACIONES INTERNACIONALES

PRESENTA:

DIANA LORELEI BUENO VALLES

ASESORA: IRENE ZEA PRADO

MÉXICO, D.F., 1997

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis padres
Juan José Bueno Gutiérrez y Mireya Valles de Bueno,
con un amor infinito y como un homenaje
a la mejor de las herencias,
porque por su apoyo constante y fiel ejemplo
de disciplina, una ilusión se convirtió en un esfuerzo
continuo que hoy se concreta en una satisfactoria realidad.

A mi maestra
Irene Zea Prado,
por su cúmulo de conocimientos compartidos,
y por su desinteresado apoyo, paciencia,
amabilidad y disposición.

*A mi alma mater,
que me concedió el honor, la oportunidad y el derecho
de una educación superior con valores universales,
enmarcados en una atrayente atmósfera de cultura que me ha
permitido abrirme paso ante un mundo en constante cambio.*

Mi agradecimiento sincero:

*A mis hermanos
Mireya Adriana
Juan José y
Vianney Ileana.*

*A mi tía
Minerva Valles Alvidrez.*

*A las familias
Valles Ibarra, Bueno de la Vega,
Hernández Bueno y Calleja Muñoz.*

*A mis fantásticas amigas
Guadalupe Elisa Calleja Muñoz
y Eréndira Segovia Cantú.*

*A todos ellos
por las experiencias compartidas,
por su confianza y su apoyo en la realización
de una de mis más añoradas metas:
mi carrera profesional.*

ÍNDICE GENERAL

Introducción	1
--------------------	---

CAPÍTULO I

EL TURISMO: SU CONCEPTUALIZACIÓN, EVOLUCIÓN Y ESTRUCTURA

1.1. Definiciones y tipología del turismo	8
a) Turismo interno o nacional	13
b) Turismo externo o internacional	14
1.2. Evolución global del turismo	17
1.3. Estructura internacional del negocio turístico	24
1.4. Conclusiones	30

CAPÍTULO II

EL DESARROLLO DEL TURISMO EN MÉXICO

2.1. Etapa de nacimiento	32
--------------------------------	----

2.2. Etapa de desarrollo	37
2.3. Etapa de tecnificación	41
2.4. Conclusiones	56

CAPÍTULO III

LA CARTA TURÍSTICA DEL EMBAJADOR JOHN GAVIN

3.1. La administración de Miguel de la Madrid Hurtado	62
3.1.1. Programa Inmediato de Reordenación Económica (PIRE)	65
3.1.2. El sector turismo	67
3.2. La gestión diplomática de John Gavin	73
3.2.1. La administración de Ronald Reagan y México	75
3.2.2. La "Carta turística"	79
3.2.3. La reacción de México ante la carta turística de Gavin ..	87
3.2.4. El caso Camarena Salazar, la "Operación intercepción" y de nueva cuenta la advertencia turística	98
3.3. Conclusiones	104

BIBLIOGRAFÍA	109
---------------------------	------------

INTRODUCCIÓN

Por muchos años la actividad turística en México constituyó una de las piedras angulares de la economía. Así, durante el decenio de los años sesentas se descubrió su potencial como factor de desarrollo económico y una década después conformó la segunda fuente de divisas más importante del país, antecediéndole sólo el "oro negro". Hoy en día, aunque ese renglón ha perdido dinamismo, no deja de ser importante, llegándose a pensar que la llamada "industria sin chimeneas" puede ser una de las panaceas de la actual crisis económica, teniendo en mente a naciones como Suiza, Italia y España, destinos preferidos de los viajeros internacionales.

Nadie pone en duda el valor económico intrínseco del fenómeno turístico y mucho menos de sus posibles beneficios. Sin embargo, también tiene su contrapartida y en más de una ocasión puede convertirse en un instrumento de doble filo. Ello debido a que el turismo trasciende el ámbito de lo económico y se coloca en lo político. Es decir, dada la

estructura del orden mundial imperante, que si bien abandonó la clásica división de Este-Oeste, ahondó la de Norte-Sur, marcando con mayor rigidez a países pobres y ricos, a los dueños de los recursos y a los dueños de nada y a los que mandan y a los que obedecen. Entre los primeros se cuentan Norteamérica, algunos países de Europa Occidental y Japón y entre los segundos el conglomerado de los países del todavía llamado tercer mundo, localizados principalmente en América Latina, Asia y África.

Las naciones pertenecientes al primer mundo, con sólo el 13% de la población del planeta, consumen el 87% de los recursos energéticos; se apropian de la pesca mundial, dejando al tercer mundo un quinto del total; utilizan para alimentarse el 20% de las tierras agrícolas del planeta, además de las suyas propias; utilizan de 800 a 900 kilos de cereales per cápita para engordar al ganado y a las aves de corral, mientras que de 150 a 200 kilos bastan para un habitante del tercer mundo para alimentarse él mismo y alimentar a sus gallinas. Lo mismo sucede en otros renglones, no siendo la excepción el recurso turístico, en donde el 13% de la población del planeta se apropia del 80% de los ingresos provenientes de la actividad turística mundial.¹

El fenómeno anterior se refleja con particular énfasis en el caso de México y los Estados Unidos. Los visitantes que llegan a México en un promedio aproximado del 88.4% proceden de su vecino del norte. Por tomar sólo un año, el de 1984, el 93.4% del total del turismo receptivo en

¹ Gortz, André: *Ecología y política*, Barcelona, El Viejo Topo, 1985, p. 59.

México lo conformó el de origen estadounidense, siguiéndole en segundo lugar los canadienses, con aproximadamente el 5.5% y los latinoamericanos con el 5%. Los provenientes de Europa significaron el 3% y los del resto del mundo el 0.04%.²

De esta manera, la dependencia del mercado turístico mexicano con respecto a los Estados Unidos, que es prácticamente total, hacen de esta corriente de viajeros algo sumamente vulnerable. Así, basta cualquier cambio de moneda local con respecto al dólar, o la aparición de un incidente político, o la ocurrencia de un acto policiaco, o un simple rumor, para que el ingreso de visitantes extranjeros al país receptor se reduzca sensiblemente, afectando a veces de manera dramática las actividades y los servicios que han sido estructurados en función de esta corriente de viajeros y con ello se trastoque no sólo la esfera económica del país, sino también la social y la política.

Asimismo, dada la fragilidad del sector turismo, puede ser por lo tanto sujeto de presiones. Se le manipula fácilmente y recursos hay mil que van desde propaganda hasta mecanismos fiscales, y las corrientes turísticas pueden ser manejadas, dirigidas o desviadas hasta dejar a un país sin divisas o desprestigiado.³

Tal recurso ha sido utilizado por los Estados Unidos con respecto a México en más de una ocasión. El primer ejemplo de ello lo encontramos

² Cabello, Elena: "La industria de los viajes en busca de nuevas fronteras", *Comercio Exterior*, (julio de 1991), p. 641.

³ Moreno Toscano, Octavio: "Turismo y Estudios de Relaciones Internacionales", *Servicio*, (julio-agosto de 1981), p. 10.

en 1962 cuando México se negó a romper relaciones diplomáticas con la República de Cuba ante el disgusto manifiesto de los Estados Unidos. Para obligarlo, los norteamericanos recurrieron a todo tipo de presiones tanto diplomáticas como de carácter comercial, por supuesto sin olvidar de alertar a sus nacionales sobre la inconveniencia de viajar hacia México, ya que se trataba de un país "comunista", justo en los años en que la "guerra fría" estaba en todo su apogeo. México resintió los anuncios colocados a lo largo de la frontera y los pagados en los diarios surtieron efecto, acusándose una considerable baja en la corriente de turistas y perjudicando con ello la entrada de divisas. México cedió y no, porque si bien es cierto que no rompe sus nexos con Cuba, tampoco va a incrementar su comercio con la isla o brindarles su total apoyo en cuestiones políticas en la arena internacional.⁴

El segundo caso lo encontramos en 1975 cuando el boicot turístico a México por parte de la comunidad judía. Ello como reacción al voto de México en la Organización de Naciones Unidas equiparando al "sionismo" con el "racismo". Por esta razón, en un desplegado publicado en el *New York Times* aconsejaban a los estadounidenses de origen judío cancelar los viajes hacia nuestro país, congelar los negocios con los empresarios mexicanos y hacer circular fotocopias del mensaje entre amigos tanto del interior de la Unión Americana, como del exterior. Así, en sólo quince días, más del 75% de las reservaciones para venir a México habían sido canceladas, poniendo entredicho y en peligro de quiebra a prácticamente toda la industria turística, que entonces era un sector clave

⁴ Para este episodio en la historia diplomática de México ver Pellicer de Brody, Olga: *México y la revolución cubana*, México, El Colegio de México, 1972.

en la economía mexicana que buscaba compensar el déficit en su cuenta corriente. De nueva cuenta el problema se resolvió: el voto fue rectificado con el consecuente ridículo internacional de México, que tardó de cualquier forma en recuperarse algunos años.⁵ Todavía en 1979, el Departamento de Estado del gobierno de Washington emitió una declaración en el sentido de que viajar a México implicaba riesgos graves, desde problemas para la salud por el agua contaminada, como peligros de seguridad pública por la gran cantidad de asaltos y actos violentos perpetrados contra extranjeros.

Por último, el tercer caso ocurrió en 1984 cuando el entonces embajador estadounidense John Gavin hizo una serie de declaraciones públicas en California diciendo que se estaba “considerando la posibilidad de emitir un comunicado oficial previniendo sobre la peligrosidad de ciertas carreteras en México”. Ello obligó al secretario mexicano de Turismo a declarar que se estaba haciendo un daño injusto a México, solicitando de los Estados Unidos reconsiderar su actitud.⁶

Precisamente la “Carta turística” del embajador de Estados Unidos en México, John Gavin, es el objeto de estudio de nuestro trabajo. Dada la importancia que tenía el turismo como segunda fuente de divisas para México, John Gavin amenazó con presentar la “Carta turística” ante el gobierno mexicano.

⁵ Cruz, Zamorano, Almarosa: *La política exterior de México entre 1970 y 1976. Estudio de un caso: el voto antisionista en la Asamblea General de las Naciones Unidas* (tesis), México, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1979.

⁶ *La Jornada*, México, (19 de marzo de 1984).

Partimos de la hipótesis de que la amenaza de la “Carta turística” obedecía a un intento de presionar a nuestro país sobre la cuestión del narcotráfico, más que a un interés de proteger a sus conacionales en sus viajes a México.

Sobre este asunto no nos interesa una perspectiva meramente económica o enfocada estrictamente desde el punto de vista del fenómeno turístico, sino analizarla como instrumento de presión en el ámbito de las relaciones internacionales, particularmente en el contexto de la relación entre México y los Estados Unidos.

Para tal fin hemos ordenado el trabajo en tres capítulos.

El primero abarca definiciones y conceptos sobre el turismo y en el mismo apartado se describe el desarrollo y la estructura del turismo a nivel mundial.

El segundo se refiere a la evolución del turismo en México, cubriendo la etapa de su nacimiento, desarrollo y tecnificación en donde se resaltan los esfuerzos acertados, así como los fracasos durante su evolución. Se mencionan también los incidentes de tipo político previos a la carta turística del embajador Gavin y su impacto en la afluencia de turistas norteamericanos a nuestro país. Aquí intentamos dar a conocer las condiciones de dependencia y vulnerabilidad del turismo en México con respecto a Estados Unidos, así como la debilidad de la estrategia turística que ha imperado desde su surgimiento.

En el tercer capítulo se aborda la situación de crisis que enfrentaba el recién inaugurado gobierno de Miguel de la Madrid. También se hace un esbozo de la política económica que propone al nuevo gobierno para salir de la crisis, en el que se enfoca la atención en el sector externo de la economía, y dentro de éste el papel asignado al turismo. Se señalan las relaciones de México con Estados Unidos resaltando sus principales puntos de conflicto. Este capítulo se destina también a la gestión del embajador de los Estados Unidos en México, John Gavin: a su papel e intervención interna, al manejo de las diferencias con el gobierno de Miguel de la Madrid y principalmente al problema del narcotráfico. Por último se refiere estrictamente a la carta turística, la manera especulativa en que se utilizó y a la respuesta del gobierno mexicano.

CAPÍTULO I

EL TURISMO: SU CONCEPTUALIZACIÓN, EVOLUCIÓN Y ESTRUCTURA

Antes de entrar propiamente en materia, consideramos de fundamental importancia hacer un somero análisis de las implicaciones que tiene el fenómeno turístico en términos generales, empezando desde sus raíces etimológicas hasta la conformación de su estructura dentro del ámbito de las relaciones internacionales.

1.1. DEFINICIONES Y TIPOLOGÍA DEL TURISMO

El origen de la palabra "turismo" lo remitimos al vocablo francés "tour", procedente a su vez del primitivo verbo latín "tornare" o del sustantivo "tornus", cuyas connotaciones resultarían sinónimas de "viaje circular".⁷

⁷ Ortuño Martínez, Manuel: *Introducción al estudio del turismo*, México, UNAM, col. Textos Universitarios, 1996, p. 25.

No es sino hasta el siglo XIX que por primera vez el *Shorter Oxford English Dictionary* define los términos "tourist" y "tourism", respectivamente en 1800 y 1811, de acuerdo a las siguientes acepciones:

- a) Turista: persona que hace una o más excursiones, especialmente alguien que hace esto por recreación; alguien que viaje por placer y cultura, visitando varios lugares por sus objetos de interés, paisaje, etcétera.
- b) Turismo: la teoría y práctica de viajar, viajando por placer.

Ya en este siglo, el austriaco Herman von Schullern en 1911 define el vocablo de la siguiente manera: "Turismo es el concepto que comprende todos los procesos, especialmente económicos, que se manifiestan en la afluencia, permanencia y regreso del turista, hacia, en y fuera de un determinado municipio, estado o país".⁸

Más tarde, en 1936, el inglés A.J. Norwal nos explica que "turista es la persona que entra a un país extranjero con la finalidad completamente diferente a la de fijar su residencia en él, o a la de trabajar ahí regularmente, y que gasta en este país, de residencia temporal, dinero que ha ganado en otra parte".⁹ Al año siguiente, en 1937, la Sociedad de las Naciones, bajo un criterio más estadístico, define como turista a toda

⁸ Schullern zu S., Herman von: *Turismo y economía nacional*, Madrid, 1923, p. 12.

⁹ Citado por De la Torre Padilla, Oscar: *El turismo, fenómeno social*, México, Fondo de Cultura Económica, 1980, p. 17.

persona que viaja durante veinticuatro horas o más por cualquier otro país distinto al de su residencia habitual.¹⁰

Así, en términos generales, las definiciones anteriores fueron coincidiendo en precisar como actividad turística la originada en un desplazamiento temporal y voluntario a otros espacios distintos de los de residencia habitual con el fin de disfrutar el tiempo libre sin ningún propósito remunerativo o profesional.

Con el avance de las comunicaciones y al hacerse el fenómeno cada vez más complejo, el turismo se define en términos más acabados como "el conjunto de las relaciones y fenómenos producidos por el desplazamiento y permanencia de personas, fuera de su lugar de domicilio, en tanto dichos desplazamientos y permanencia no estén motivados por una actividad lucrativa".¹¹

En la década de los cincuenta, la Unión Internacional de Organismos Oficiales de Turismo (actualmente la Organización Mundial de Turismo) da su versión simplificada del turismo como "la suma de las relaciones y de servicios resultantes de un cambio de residencia temporal y voluntario no motivado por razones de lucro".¹²

Por su parte, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Viajes Internacionales, que señalara 1967 como el "Año Internacional del

¹⁰ *Loc. cit.*

¹¹ Citado por De la Torre Padilla, Oscar: obra citada, p. 18.

¹² *Loc. cit.*

Turismo", considera a éste como "una actividad humana fundamental y eminentemente deseable, que merece ser alentada por todos los pueblos y por todos los gobiernos".¹³

Asimismo, el turismo se define en función de las diversas disciplinas ligadas a las distintas ramas del saber humano.

De esta manera, la sociología lo visualiza como una actividad destinada al goce del tiempo libre que obedece a impulsos individualistas que denotan el deseo de evasión, a normas concretas de comportamiento y a limitaciones de la actividad humana.

Desde el punto de vista económico, la actividad turística es "un acto que supone desplazamiento momentáneo, con realización de gasto de renta, cuyo objetivo principal es conseguir satisfacciones y servicios, que se ofrecen a través de una actividad productiva, generalmente mediante una previa inversión".¹⁴ Es más, desde esta misma perspectiva, el turismo se estudia en términos generales en tanto que tiende a generar riqueza, pero también, en lo particular, como generador de empleo que incide en una mayor redistribución de la renta; como fuente de aportación de divisas necesarias para cubrir desequilibrios en cuenta corriente de balanzas de pagos; como generador de rentas fiscales y por su incidencia en el consumo.¹⁵

¹³ Alemán Valdéz, Miguel: *Quince lecciones de turismo*, México, Diana, 1986, p. 42.

¹⁴ Figueroa Palomo, Manuel: "Elementos de una teoría económica del turismo y métodos de análisis cuantitativo", *Travel Research Journal*, Madrid, Organización Mundial del Turismo, 1980, p. 42.

Finalmente, desde el punto de vista político se le concibe como un vehículo promotor de la paz ya que supuestamente acerca a las culturas y hermana a los pueblos a través de un conocimiento mutuo entre el turista y el país receptor.¹⁶

Reconsiderando las conceptualizaciones anteriores, podemos distinguir dos nociones básicas que caracterizan al fenómeno turístico. Por un lado se trata de un desplazamiento temporal de personas de una localidad de origen tendiente a ocupar su tiempo libre sin fines lucrativos; y por el otro, la existencia de una organización pública o privada y de los recursos y servicios que posea un país determinado, que permitan la posibilidad de dicho desplazamiento.

Además de estos dos preceptos fundamentales, hay otros elementos que ayudan a definir al turismo. Entre éstos se cuenta como una vía transmisora y receptora de cultura; como fomento de la comunicación humana y como un negocio que permite la competencia y especialización en ese ámbito. Tiene asimismo la función de completar las economías de los países, no sólo mediante la obtención de divisas, sino también a través del desenvolvimiento de ciertas ramas de transporte y construcción, a la vez que genera empleos en la localidad, reactiva la industria artesanal.

Por último, el turismo es también un factor importante en la política internacional. De acuerdo con las palabras de Octavio Moreno Toscano,

¹⁵ Molinero Molinero, Rosario: *Mitos y realidades del turismo en México*, México, Cámara Nacional de Comercio, 1983, p. 13.

¹⁶ Alemán Valdés, Miguel: obra citada, p. 43.

"el turismo es, como fenómeno social y como mercado, un vehículo de la creciente interrelación de los países. Como tal, sufre también las consecuencias de la competencia por el poderío de las naciones técnica y económicamente más avanzadas".¹⁷

Hasta aquí se ha hecho referencia en términos generales a los aspectos conceptuales del turismo. Se está ya en condiciones por lo tanto de establecer la primera gran clasificación de esta actividad, por supuesto desde la perspectiva del ámbito de las relaciones internacionales. Nos referimos al turismo interno o nacional, por un lado, y al turismo externo o internacional, por otro.

Los principales factores que llevan a establecer esta gran clasificación del turismo básicamente son los siguientes: el lugar de residencia del turista y el ámbito de su desplazamiento. Seguidamente pasaremos a hacer una referencia de las características particulares que presenta cada uno de estos tipos de turismo, así como las principales diferencias existentes entre ambos.

A) TURISMO INTERNO O NACIONAL

Por turismo interno o nacional, denominado también turismo doméstico, se entiende a los desplazamientos que efectúan los residentes de un país,

¹⁷ Moreno Toscano, Octavio: "La estructura internacional del negocio turístico", *Comercio Exterior*, México, vol. 20, (marzo de 1970), p. 246.

fuera de su lugar normal de domicilio, hacia otras áreas dentro del territorio del propio país.¹⁸

Sobre este particular, es pertinente hacer notar que la Secretaría General de la Organización Mundial del Turismo define al turismo nacional de la siguiente manera:

Turismo nacional: toda persona, cualquiera que sea su nacionalidad, que reside en un país y que se traslada a un lugar situado en ese país, pero distinto de aquel que tiene su residencia habitual, por una duración de al menos veinticuatro horas o por una pernoctación y por motivos diferentes del de ejercer una profesión remunerada en el lugar visitado.

Los motivos del viaje pueden agruparse en:

1. Tiempo libre, recreo, vacaciones.
2. Negocios, familia, misión, reuniones, congresos, salud, estudio, religión.

B) TURISMO EXTERNO O INTERNACIONAL

El turismo externo o internacional, por su parte se relaciona exclusivamente con los desplazamientos que realizan los residentes de un país hacia otro país distinto de aquél en el cual tienen su domicilio habitual.

¹⁸ Getino, Octavio: *Turismo y desarrollo en América Latina*, México, Limusa, 1987, p. 43.

Asimismo, el turismo internacional se refiere al turista extranjero procedente de países diferentes a los que conforman una determinada región (turismo receptivo) o a los turistas nacionales que se dirigen al extranjero (turismo egresivo). El turismo internacional puede significar un aspecto muy importante desde el punto de vista económico, según los ingresos o egresos de divisas que su movimiento implique.¹⁹

Si bien es cierto que dentro del territorio nacional de un país, algunos de los efectos tanto del turismo nacional como del internacional son similares, existen entre ambos diferencias notables.

En términos generales podemos afirmar que el turismo nacional no presenta dificultades en cuanto al idioma, los usos y las costumbres o el tipo de moneda por emplear durante el viaje; por el contrario, el turismo internacional, por involucrar desplazamientos hacia otros países distintos de aquel en que se tiene la residencia habitual, implica la necesidad de cumplir con todos los requisitos que en materia migratoria establecen las autoridades de los países visitados. Y además presentan las dificultades relacionadas con el idioma, los diferentes estilos de vida y los distintos tipos de moneda que el turista manejará durante su gira por los países que visite.

Analizado desde el punto de vista económico, por el hecho de que el turismo internacional lleva implícita una transacción monetaria, su desarrollo tiene una repercusión directa en la balanza de pagos de los

¹⁹ Acerenza, Miguel Ángel: *Administración del turismo*, México, Trillas, 1984, p. 34.

países. El turismo nacional no presenta estas características por tratarse de desplazamientos dentro de los límites de un mismo país.

Finalmente puede decirse que el turismo nacional no es tan sensible a las fluctuaciones monetarias ni a los cambios en materia política que pueden producirse entre diferentes países a los cuales el turismo internacional es altamente sensible.²⁰

Aparte de estas dos grandes clasificaciones, el turismo puede tener otras tipologías que lo hacen más preciso. Entre las más empleadas está la que lo identifica según el motivo del desplazamiento que puede ser: el turismo vacacional, que obedece a motivaciones relacionadas con la educación, el placer, el descanso o la recreación; el turismo especializado, que responde a motivaciones ligadas con expectativas de emoción y aventura o con el interés científico; y por último, el turismo de afinidad, que es el que se encuentra ligado a las motivaciones de índole profesional, religiosa o filosófica.

También el turismo puede ser clasificado según la forma de viaje y como tal puede ser turismo individual o turismo de grupo, y éste a su vez puede ser individual o aquel que incluye todo en un paquete.²¹

Resumiendo, podemos afirmar que así como el turismo puede tener diferentes interpretaciones, cada una de ellas apropiadas a distintos propósitos, también puede ser clasificado en distintas formas, en función

²⁰ *Ibid.*, p. 35.

²¹ *Ibid.*, pp. 35-36.

de las principales características que lo identifican. En ese sentido, teniendo en cuenta el lugar de residencia del turista y el ámbito de su desplazamiento, el turismo puede ser identificado en turismo nacional y turismo internacional. En la práctica y para determinados propósitos mucho más precisos, el turismo puede ser clasificado en otros rubros.

1.2. EVOLUCIÓN GLOBAL DEL TURISMO

El desarrollo que presenta actualmente el turismo es el fruto de la evolución que se ha manifestado como una consecuencia del grado de avance que, tanto científico, como técnico y humanista, en el transcurso del tiempo ha experimentado el hombre.

Así, atentos a su desenvolvimiento, podemos aceptar que el turismo, para su estudio, puede dividirse en tres épocas. La primera que se ubica desde los romanos y cubre hasta mediados del siglo XIX, a la que podría denominarse "turismo incipiente o elitista". La segunda, a la que llamaremos "turismo de transición", en la que se inicia la etapa de su popularización, precursora del turismo masivo y que comprenden hasta la primera mitad del siglo XX.

La tercera época, a la que designaremos "turismo masivo", que comienza a partir de la segunda mitad de esta centuria y prosigue hasta nuestros días.²²

²² De la Torre Padilla, Óscar: Obra citada, p. 20.

Los viajes en la antigüedad eran una actividad reservada a unos cuantos privilegiados. Los motivos del viaje eran diversos, tanto de índole religioso, como bélico, político o cultural. Viajaban los ricos. De esta manera, aunque los viajes por motivo de descanso ya eran practicados en la antigüedad por los griegos y romanos (viajes a los baños termales), éstos eran limitados y se requería de recursos para realizarlos. El transporte era lento, los caminos inseguros y no había rutas precisas.²³

Con la caída del imperio romano y la invasión de los bárbaros, los viajes se vieron retraídos hasta la Edad Media, donde la gente por razones de seguridad comenzó a viajar en grupo, especialmente los peregrinos que recorrían grandes trayectos para visitar lugares como Caterbery, Santiago de Compostela y la Tierra Santa. En esa época se sientan las bases de la hotelería. Las peregrinaciones hacen que los monasterios construyan anexos que sirvan como albergues y hospicios y ya en 1407 se implanta en Europa el libro de registro. De igual manera, las cruzadas vinieron a dar un nuevo ímpetu a los viajes y contribuyeron a revitalizar el comercio, como consecuencia del movimiento de soldados, peregrinos y mercaderes que transitaban a lo largo de los caminos de la Europa Medieval. El movimiento de viajeros era de tal magnitud que el año de 1282, los propietarios de las principales posadas se reunieron en la ciudad de Florencia para fundar el primer "gremio de posaderos" con el propósito de transformar el hospedaje, que hasta entonces constituía en realidad una acción de caridad, en una actividad comercial. Sin embargo, no fue sino hasta el Renacimiento cuando se comienzan a emprender

²³ Para toda la historia y desarrollo del turismo desde la antigüedad, vease Moreno Toscano, Octavio: *Turismo: una interpretación*, pp. 19-164.

viajes por razones distintas de las que motivaban a los peregrinos y a los mercaderes. Las grandes expediciones marítimas realizadas a fines del siglo xv y principios del siglo xvi fueron las que ampliaron el horizonte de la época y despertaron la curiosidad por conocer otros pueblos. Así, el siguiente siglo, el xviii, era el siglo del "gran tour" aristocrático, en donde se busca la aventura. Los viajes están aún delimitados por la inseguridad que les es inherente. Para este siglo la burguesía es independiente y rica y tiene el viaje como parte de una formación que le proporcionará cultura y estatus, a la manera de los personajes de la más rancia aristocracia.²⁴

No es sino hasta la segunda época, la que hemos denominado "turismo de transición", a mediados del siglo xix, cuando se sientan las bases de lo que será el turismo contemporáneo, con los importantes avances que se logran en la tecnología. En efecto, la utilización del vapor en los barcos y la locomotora, y la industrialización de Inglaterra, permiten empezar a experimentar cada vez mayor número de desplazamientos de viajeros a Europa. El viaje de recreo y cultura empezará a dejar de ser, con estos avances, un fenómeno exclusivo de las élites más encumbradas y su desarrollo se acrecentará en proporción directa a los cambios tecnológicos y sociales que de los nuevos avances se desprenden. Elemento fundamental en todo ello es la aparición del ferrocarril, el medio de transporte por excelencia de carácter colectivo.

Pero sin lugar a dudas, 1841 es el año más memorable en la historia del turismo. Precisamente fue en ese año cuando, por rara coincidencia,

²⁴ Lavaur, Luis: *El turismo en su historia*, Barcelona, Editur, 1974, p. 129.

comienzan sus actividades Thomas Cook y Henry Wells, fundadores de las empresas Thomas Cook and Sons y American Express Company, respectivamente. Cook fue el que concibió la idea del primer "viaje organizado" en 1845. Al año siguiente efectuó un tour con la participación de guías de turismo y en 1856 fue el creador del cupón de hotel, que hoy se conoce como "voucher". En este mismo orden de cosas es interesante mencionar que el "money order" creado por American Express tuvo su origen en 1882.

A todo esto se añade la invención del automóvil y la creación por Ford de la línea de montaje para su producción en serie, que logra reducir el costo del automóvil de 950 dólares en 1914 a 290 dólares en 1924 con el modelo T.²⁵ Se pone al auto al alcance de todos y con ello la posibilidad de los desplazamientos independientes y cada vez a mayores distancias. En respuesta a esto empiezan a surgir y proliferar las carreteras y el Motor Inn, que satisfecerá las necesidades de habitación.

Durante el periodo que nos ocupa se comenzaron a desarrollar también las comunicaciones marítimas, lo cual contribuyó a incrementar aún más la actividad turística. En 1867 se realiza el primer crucero oceánico concebido especialmente para turistas y en 1869 se abre el Canal de Suez, con el cual el tráfico marítimo recibe un gran impulso.

En el corto lapso transcurrido entre la Primera y Segunda Guerra Mundial se verifica un nuevo progreso en la evolución del turismo.

²⁵ Moreno Toscano, Octavio: Obra citada.

Los vehículos excedentes de la guerra se fueron adaptando para el transporte de pasajeros y sólo en 1939 en Inglaterra fueron transportados unos 37 millones de pasajeros, entre aquellos que hicieron uso de los servicios regulares y de excursión.²⁶

Asimismo, la importancia del turismo en la economía era indiscutible, hasta el punto de que una publicación preparada por el Departamento de Comercio de los Estados Unidos, en 1931, bajo el título de "Promotion Travel", destinada a justificar ciertos gastos de publicidad del país en el exterior, se hacía referencia a un gran número de naciones para las cuales el turismo era una fuente importante de ingresos.²⁷

Finalmente, otro aspecto relevante de este periodo es el surgimiento de la aviación civil, la cual en sus inicios tuvo que ser subsidiada por la mayoría de los países, pero gradualmente se fue afirmando y se fue extendiendo en sus rutas de tal manera que al final del periodo cubría ya 399,100 millas náuticas, llegando a volar 234 millones de millas.²⁸

La tercera y última etapa del turismo es conocida como "turismo masivo". Durante ésta, el turismo se vuelve accesible a las mayorías como imperativo social. Predomina el turismo estadounidense, pero se van ampliando los lugares de destino.

²⁶ Burkart, A.J. y S. Medlik: *The Management of Tourism*, Londres, Heinemann, 1975, p. 12.

²⁷ *Ibid.*, p. 15.

²⁸ *Loc. cit.*

La ciencia y la tecnología avanzan y junto con éstos el turismo, que con la introducción de nuevas técnicas de mercadotecnia en esa industria, cambia el enfoque de la comercialización del turismo y nace, en Europa Occidental, el concepto del producto turístico y con éste, la estandarización de la oferta turística que, en definitiva, conjuntamente con el desarrollo del transporte aéreo, son los factores que le dan el gran impulso al turismo en todo el mundo.²⁹

Así, con la introducción del concepto "todo incluido", que consiste en la contratación en bloque de transporte, el alojamiento, las comidas, por cuyo conducto se consiguen elevados coeficientes de carga y de ocupación a bajo costo, se da origen al ingreso en esta actividad de los denominados organizadores de viajes (mayoristas y tour operadores).

De esta manera, el "agente de viajes" se convierte en la parte más dinámica de la organización turística, con ofertas atractivas de "paquetes" de diversa índole, parcial o totalmente a crédito o de contado; sistemas de reservaciones para transporte, hoteles, espectáculos, etcétera, y cumple entre otras tareas la importante de promover y difundir las atracciones turísticas.³⁰

Congruente con la masificación del turismo se cuentan con disposiciones que reglamentan tal actividad tanto privadas como oficiales, de tal forma que propician el desarrollo armónico y equilibrado del ramo.

²⁹ De la Torre Padilla, Óscar: Obra citada, p. 22.

³⁰ *Ibid.*, p. 23.

Así la paz, la prosperidad, el tiempo libre y el desarrollo tecnológico (especialmente en el transporte y la comercialización) hacen que el turismo se convierta en uno de los fenómenos sociales más importante de las últimas décadas, creciendo de tal magnitud que al inicio de los ochentas la Organización Mundial del Turismo estimaba que el total de las llegadas del turismo internacional, en todo el mundo, se situaba en alrededor de los 280 millones y el total de ingresos por este concepto en una cifra cercana a los 92 mil millones de dólares.

Concluyendo, podemos afirmar que el turismo es un fenómeno que surge como consecuencia del grado de desarrollo, que en el transcurso del tiempo ha ido teniendo la humanidad. Tiene que ver con el “tiempo libre o de ocio” que se conjuga con el desarrollo de las comunicaciones y el transporte, con el aumento del nivel de vida de la sociedad, con la disponibilidad de tiempo libre y por la conquista paulatina de las vacaciones pagadas.

La participación de la sociedad en el turismo da origen a toda una serie de actividades (transporte, alojamiento, alimentación y distracciones), las cuales generan a su vez toda una serie de efectos sobre el medio en el cual se desarrollan.

Estos efectos, y de manera muy especial los de índole económica, son los que han predispuerto favorablemente en los últimos años a los países en vías de desarrollo, entre ellos, México, a fomentar el incremento de la actividad turística, con miras a obtener beneficios. Los mismos que dada la estructura del negocio turístico no serán iguales para todos.

1.3. ESTRUCTURA INTERNACIONAL DEL NEGOCIO TURÍSTICO

El turismo es un fenómeno común en el que participan prácticamente todas las naciones del mundo, ya sea en calidad de "emisores" como de "receptoras" del turismo. Se desea por razones principalmente de índole económica ya sea como fuente generadora de divisas o como nivelador en la balanza de pagos. Efectivamente, la gran promoción que ha tenido la actividad turística a nivel mundial se debe principalmente, según apunta la investigadora francesa Lafant, a que los flujos turísticos internacionales provocan movimientos monetarios cuyas repercusiones no son desdeñables en los pagos por concepto de comercio exterior mundial.³¹ Según la Organización Mundial de Turismo, el total de arribos de turistas registrados en 1958 era de 55.3 millones, se había elevado ya en 1971 a 172 millones, cifra que con respecto al año base indica un incremento del 312 por ciento.³²

En 1979, el volumen de turistas ascendió a 269 millones, y en 1983 oscilaba en alrededor de 287 millones, lo cual significó un índice de incremento de 545 por ciento con respecto al año base de 1958.³³

Traducido en términos monetarios, el nivel de ingresos totales obtenidos a través de esa actividad trepó de 6,800 millones de dólares en 1960 a

³¹ Lafant, Marie Françoise: "El turismo en el proceso de internacionalización", *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, París, UNESCO, p. 15.

³² Gettino, Octavio: *Turismo y desarrollo en América Latina*, México, Limusa, p. 49.

³³ Gettino, Octavio: obra citada, p. 50.

83,200 millones en 1882 (alrededor del 5% del comercio internacional) y a 96,200 en 1983. Este monto fue 41 veces mayor que el correspondiente a 1950 (2,300 millones) y 14 veces superior al registrado en 1960.³⁴

Empero, cabe hacer notar que la estructura, tanto de los ingresos turísticos internacionales como de la captación de turistas, se halla altamente monopolizada, siendo Norteamérica y Europa las grandes zonas receptoras de estos dos rubros.

En efecto, más del 80 por ciento del turismo mundial se concentra en Europa y Norteamérica.

Así, el conjunto de los países de Europa Occidental captó en 1973 el 62% del turismo internacional y en 1982 lo hizo con el 72.6 %. Casi todos los flujos turísticos en Europa proceden del interior de la región y se originan principalmente en Alemania, Francia, Reino Unido, Países Bajos, Suecia y Suiza.³⁵

Por su parte, los desplazamientos turísticos prodecentes de los Estados Unidos tuvieron un crecimiento acelerado desde la Segunda Guerra Mundial hasta 1967. Luego de una breve recesión, se realizaron fuertes campañas promocionales, sobre todo en Europa, que permitieron en 1971 una participación con 29.5 millones de turistas; ello representó para ese año un 16.3 por ciento del total y un crecimiento de casi 9 por ciento

³⁴ *Ibid.*, p. 53.

³⁵ *Ibid.*, p. 54.

con respecto al año anterior. En los últimos tiempos, el número de turistas de la nación estadounidense representa la segunda corriente en importancia, con el 12.5 por ciento sobre el total mundial.³⁶

Los países de América Latina y el Caribe conforman el tercer flujo en orden de importancia con el 5.9 por ciento del total, mientras que Asia Oriental y el Pacífico ocupan el cuarto lugar con el 5%, África el quinto con el 2% y finalmente los países del Medio Oriente con el 1.3%. México, por su parte, cuenta con el 1.5%.

En los últimos decenios, los países subdesarrollados han avanzado considerablemente en su participación del turismo mundial; sin embargo, el nivel de participación es de apenas del 12.6%.³⁷

Por lo general, la debilidad estructural en las economías de los países del tercer mundo los empujó a aventurarse en la empresa turística. En la década de los sesentas se pensó en una alianza entre los países del primer y tercer mundo, de tal manera que el fomento al turismo beneficiara a ambas. Sin embargo, los resultados no fueron los esperados y esta estrategia se cuestionó. Surge a manera de explicación una teoría llamada, por los estudiosos del fenómeno, la "geopolítica del turismo internacional" que acusaba a la dependencia que mantenían los países periféricos con respecto a los centrales o industrializados.³⁸

³⁶ *Loc. cit.*

³⁷ *Loc. cit.*

³⁸ Acerenza, Miguel Angel: obra citada, p. 111.

Así, esta dependencia se presenta no sólo como consecuencia de la capacidad generadora de turismo internacional que tienen los países desarrollados, sino que se manifiesta, además, como resultado de su capacidad de inversión en facilidades turísticas, especialmente hoteleras, en los países receptores del desarrollo tecnológico alcanzado en la operación y administración de este tipo de establecimientos y, finalmente, por su capacidad de comercializar la oferta turística (a través de los operadores) en el nivel internacional.³⁹

Sin duda existen casos de excesiva dependencia, razón por la cual muchas veces se habla de un "neocolonialismo turístico". Pero según algunos autores, entre ellos Miguel Angel Acerenza, se trata de un problema relacionado con la forma en que se ha planteado el desarrollo del turismo. Muchas veces, en el deseo de obtener los beneficios económicos derivados de esta actividad, se ha efectuado una planificación parcial de su desarrollo, orientada básicamente a la creación de la infraestructura y las facilidades hoteleras en el lugar de destino y se ha descuidado la formación de los recursos humanos a nivel gerencial para la operación y administración de esas facilidades, así como todo lo concerniente a la estructura destinada a la promoción y venta de esta oferta en los mercados internacionales.⁴⁰

Una cierta dependencia en cuanto a mercados puede llegar a ser inevitable porque, muchas veces, como en el caso de México con respecto a los Estados Unidos, la proximidad del país emisor y las diferencias

³⁹ *Loc. cit.*

⁴⁰ *Ibid.*, p. 112.

comparativas existentes entre los recursos turísticos disponibles entre ambos llevan a una situación de esta naturaleza. Pero tanto la dependencia en cuanto al capital para el desarrollo de la infraestructura y las facilidades, como en lo tecnológico, en lo que se refiere a la operación y administración de las mismas, y con respecto a la comercialización, pueden, si no totalmente, por lo menos en gran parte, ser evitadas, si se efectúa una planificación integral del desarrollo turístico, en la que tome en cuenta todos aquellos aspectos que este desarrollo involucre, y no de forma parcial como se ha encarado en muchos casos hasta el momento.⁴¹

Evidentemente, la situación más difícil se plantea en lo que compete a los aspectos de la comercialización, ya que inevitablemente la oferta turística que se desarrolla con el fin de captar al turismo internacional forzosamente debe ser vendida en los mercados de los países emisores.

Una vez señalada la dependencia con respecto a los dueños de los recursos, se hace necesario destacar otro de los rasgos del turismo: su fragilidad.

En efecto, a diferencia de la mayor parte de las actividades económicas, el turismo requiere para desarrollarse de cierto ambiente de paz y prosperidad internacionales. Es la actividad que primero se resiente en las crisis económicas y políticas; y por el mismo carácter imprevisible de éstas, es la actividad más fluctuante y con menos garantía de demanda continua. Al ser un producto natural del desarrollo, se produce entre grupos de alto nivel de ingreso y de cultura, especialmente en sociedades

⁴¹ *Loc. cit.*

que han resuelto los problemas básicos de sustento, habitación y vestido y cuentan con creciente tiempo de ocio. Es una forma de consumo suntuario fácilmente sustituible y la primera en ser sacrificada por un satisfactor más urgente. Muchos de sus problemas son mundiales. Las tendencias de los principales mercados repercuten en las zonas receptoras, a medida que tiende a la formación de grandes sistemas y la comercialización sin planeación va con frecuencia en detrimento de las industrias locales.⁴²

Por otra parte, el turismo es un factor muy importante en la vida internacional. Como tal, presenta implicaciones políticas que pueden vulnerar la soberanía de las naciones. Un país que depende del turismo, como es el caso de varios países en proceso de desarrollo, estará sujeto a evitar fricciones con el país o con las empresas que lo abastecen de viajeros. Un país abastecedor de turistas podrá presionar al país receptor reduciendo hacia él el flujo de viajeros. La tendencia mundial hacia la consolidación de empresas en grandes conglomerados ha conducido a la cartelización del mercado turístico. Así vemos que últimamente ha crecido espectacularmente las empresas que operan hoteles y servicios, manejan viajes al mayoreo o dan crédito al viajero, o de plano ofrecen servicios completos. Estas empresas, a base de controlar la tecnología, se han expandido en todo el orbe desplazando a los nacionales del control de su mercado turístico. Ante esta tendencia los empresarios locales no han reaccionado con la agilidad necesaria para mantenerse en la com-

⁴² Moreno Toscano, Octavio: "La encrijida de la actividad turística en México". *Comercio Exterior*, México, (mayo de 1970).

petencia y se han visto marginados por una tecnología más avanzada. Ello ha conducido a una situación de dependencia.

1.4. CONCLUSIONES

En conclusión podemos decir que a pesar de que los dueños de los recursos tienen el control de la corriente de turistas hacia los países periféricos, el turismo per se debería ser un instrumento de desarrollo. Su flujo puede hacer aparecer demandas de servicios y empleos que podrán generar centros de población con fuentes propias de vida y actividades económicas permanentes. Sin embargo, no hay que olvidar que es característico del turismo el resentir primero que ningún otro fenómeno las crisis políticas y económicas internacionales. El turístico es el primer gasto que un individuo ahorra en una crisis económica ante la incertidumbre del futuro, y el primero que se suspende al presentarse una crisis política.

Es por ello que ninguna ciudad, país o zona deben descansar para su desarrollo en un solo producto como el turismo. Éste debería ser el motor, pero no convertirse en un moderno "monocultivo" ni en un factor de dependencia. Por ello no debe ser la actividad más importante del país sino un medio para captar ingresos que de inmediato refuercen otras actividades productivas para propiciar un desarrollo estable. Como actividad complementaria de un desarrollo sano, el turismo puede aportar grandes beneficios; pero como la actividad más importante o una

de las más importantes, como fue el caso de México, contribuirá a aumentar la dependencia económica.

En nuestro siguiente capítulo haremos una breve historia del turismo en México, que nació precisamente manteniendo una íntima conexión con el vecino norteamericano, y por ende acusaría una profunda dependencia con respecto a éste.

CAPÍTULO II

EL DESARROLLO DEL TURISMO EN MÉXICO

Con el propósito de entender mejor la evolución del turismo en México lo hemos dividido en tres etapas:

1. De nacimiento (de 1920 a 1940).
2. De desarrollo (de 1940 a 1958).
3. De tecnificación (de 1958 a nuestros días).

2.1. ETAPA DE NACIMIENTO

La etapa de nacimiento se puede ubicar en los años que van del 20 al 40 del presente siglo, la cual se caracteriza por el aparecer de las primeras corrientes turísticas.

En efecto, la vida de principios del siglo xx, cuando el mundo tomara sus formas contemporáneas, tenía características distintas y carecía de los

medios de transporte, comunicación y técnicas que hoy parecen naturales. La vecindad de México con el gran mercado norteamericano determinó que, desde entonces, recibiera ya pequeños grupos de viajeros y apareciera la preocupación de fomentar esas visitas. En los años veinte México recibió su primera gran corriente importante de turistas. La gran difusión del automóvil permitió que sólo en 1929, unas 19,000 personas visitaran México. Asimismo, la prohibición de la venta de alcohol en los Estados Unidos propició que miles de personas se trasladaran a los poblados de la frontera sur en busca de centros recreativos de dudosa calidad.⁴³

Es durante esta época que nacen los primeros servicios turísticos: la hotelería turística, las primeras agencias de viajes, los primeros organismos especializados.

Así, siendo México una de las zonas más favorecidas por el turismo norteamericano, el gobierno mexicano, al fin de impulsarlo crea en 1929 la Comisión Mixta Pro Turismo. En 1932 se eximió de impuestos a la industria hotelera y para 1939 ya funcionaba el Consejo Nacional de Turismo, una Comisión Nacional y varias comisiones locales de turismo.⁴⁴

Por su parte, la iniciativa privada funda en 1922 la Asociación de Administradores y Propietarios de Hoteles, que más tarde se transformaría en la Asociación Mexicana de Hoteles y para 1939 se crea la

⁴³ *Loc. cit.*

⁴⁴ *Loc. cit.*

Asociación Mexicana de Turismo, institución pionera, hoy institución decana, así como la A.M.A. y la A.N.A.⁴⁵

México, atento a su gran potencial turístico y a la importancia que reviste el mercado norteamericano, emprende la tarea de hacer una red carretera. Así, entre 1920 y 1930 se abren las carreteras Laredo-México, México-Acapulco, Puebla-Oaxaca, México-Morelia-Guadalajara con sus ramales a Uruapan, Puebla-Tehuacán, Fortín de las Flores y Veracruz entre otras. Según Eugenio McDonald, en este periodo parecen observarse las primeras obras de infraestructura vial hacia lugares turísticos nacionales, como es el caso de Tehuacán, Puebla, con un impulso paralelo en la hotelería de ruta.⁴⁶

Otro rubro que se fortalece es el de la aviación. En 1921 se otorga la primera concesión aérea a la Compañía Mexicana de Transportación Aérea, S.A., y ese mismo año se otorga otra concesión a la Compañía Mexicana de Aviación, misma empresa que construye la primera aeropista civil en el país.⁴⁷

Por lo que se refiere a la hotelería también despliega ésta gran actividad. Los hoteles más importantes del México posrevolucionario son, en la Ciudad de México, el Geneve, el Mancera, el Regis y el Ritz y otros de relevancia en Monterrey, Veracruz, Cuernavaca, Tampico, Oaxaca,

⁴⁵ Ramírez Blanco, Manuel: *Teoría general de turismo*, México Diana, 1987, p. 2.

⁴⁶ McDonald Escobedo, Eugenio: *Una aproximación al conocimiento turístico*, México, p. 101.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 103.

Mérida, Guanajuato y Morelia. También en 1928 se funda la Asociación Mexicana de Restaurantes.⁴⁸

Por reglamentos, el país no se queda a la deriva. Así, durante el gobierno de Pascual Ortiz Rubio se promulga la Ley de Migración el 30 de agosto de 1930, que señala los requisitos particulares para los turistas extranjeros. Luego el 13 de junio de 1932 se promulga el reglamento relativo a la Ley de Migración del 30 de agosto de 1930, cuyo ordenamiento precisa las finalidades de la Comisión Nacional de Turismo, así como los esfuerzos oficiales y privados que tienden a impulsar el turismo. Posteriormente, el 24 de agosto de 1934 se promulga la Ley General de Población, dejando en manos de la Dirección General de Población de la Secretaría de Gobernación lo relativo a la propaganda turística y vigilancia de los servicios fundamentales. También, para 1937, se regula el oficio de guía de turistas y la actividad de las agencias de viajes. Se crea el Departamento de Turismo, órgano de la Secretaría de Gobernación encargada de desarrollar las actividades relacionadas con esa materia. Para ese año penetran al país 90 mil turistas.⁴⁹

Es importante destacar el nacimiento de Acapulco como el centro turístico por excelencia. Sobre este aspecto, en la *Enciclopedia de México* puede leerse:

Estimulados por el hecho de que el Puerto de Acapulco fuese dotado de agua potable y unido a la Ciudad de México por una carretera varios

⁴⁸ *Ibid.*, p. 99.

⁴⁹ Ramírez Blanco, Manuel: *Teoría general de turismo*. México, Diana, 1981, p. 4.

mexicanos y extranjeros asumieron la tarea de dotar a la ciudad de servicios turísticos: en 1933, Carlos Banard, un contador procedente de Tampico, construyó el hotel El Mirador en la Quebrada, alojando 12 cabañas sobre los acantilados; y comenzaron a erigirse los de la Marina, en la Plaza Álvarez; El Papagayo, promovido por Almazán; el América, el Villa del Mar, El Flamingo, el Del Monte y el Jardín... A partir de 1940, la ciudad empezó a extenderse por el rumbo de la Península de las Playas, donde se hicieron fraccionamientos y se fincaron casas de veraneo y los hoteles Majestic y Prado Américas.⁵⁰

Durante la administración del presidente Lázaro Cárdenas, la expropiación petrolera afecta intereses definidos y poderosos que no tardarían en reaccionar. De esta manera, se desata en los Estados Unidos una campaña de desacreditación contra México que se refleja también en el turismo y que tiene como contrapartida la creación del Club de Viajes Pémex, que habría de trabajar para promover el turismo automovilístico proveniente de aquel país, el más importante para México. El turismo baja considerablemente, siendo éste el primer caso en que la afluencia de turismo extranjero tiene origen y efecto en el contexto socioeconómico de México. La conyuntura internacional y los sucesos preparatorios para la Segunda Guerra Mundial hizo que disminuyeran las presiones y se recuperara la actividad, pues Estados Unidos necesitaba de los recursos naturales de México para el esfuerzo bélico.

⁵⁰ *Enciclopedia de México*, México, Editora Enciclopedia de México, tomo I, p. 56.

2.2. ETAPA DE DESARROLLO

La segunda etapa que se denomina de desarrollo surge de 1940 a 1958. En la década de los cuarentas empieza a desarrollarse en forma muy acelerada el fenómeno turístico y México cobra un gran auge. No existe tiempo para planear adecuadamente todas las actividades. En materia de servicios se crean los grandes hoteles, se multiplican las agencias de viajes, aparecen los transportes turísticos y los guías especializados.⁵¹

Así, la filosofía económica que elige México para su desarrollo proporciona al turismo el primer gran argumento para su apoyo, puesto que se ha decidido desarrollar al país a través de la industrialización y es necesario por lo tanto buscar un producto que pueda exportarse y que permita financiar las inversiones que necesitan realizarse. Así, el turismo es visto como un medio para obtener divisas que permitan adquirir los bienes de capital necesario para la industrialización.

Por otra parte, la Segunda Guerra Mundial favorece notablemente la economía nacional en general, y al turismo en particular. Así, el cierre de los principales mercados turísticos en el mundo y la imposibilidad de inversión en Europa orientaron tanto al capital como a las corrientes turísticas norteamericanas hacia nuestro país. De tal suerte que el entonces titular de la Secretaría de Gobernación, Miguel Alemán Valdez, impulsó una serie de políticas encaminadas al fomento y tecnificación del turismo mexicano. La política de "peso contra peso" (por cada peso

⁵¹ Ramírez Blanco, Manuel: obra citada, p. 4.

que el sector privado invirtiera en turismo, el Estado invertiría otro), los incentivos para el fomento de la inversión, la creación de la infraestructura y equipamiento turístico estatal, la autonomía relativamente alta dada a la inversión y gestión empresarial y la promoción llevada a cabo mediante diversas invitaciones a empresarios extranjeros y hoteleros norteamericanos, lograron atraer flujos de capital y turistas a México.⁵²

De esta manera, el presidente Ávila Camacho, en su último informe en septiembre de 1946, declararí: "Una intensa corriente de visitantes extranjeros, especialmente norteamericanos alcanzó el nivel más alto que registra el movimiento de turismo", y con ellos la creciente cantidad de divisas necesarias para el desarrollo. La cercanía de los Estados Unidos y sus condiciones socioeconómicas hacían que México deseara aprovechar la situación prevaleciente en el campo de los viajes entre la población de aquel país donde se encontraban la mayor parte de los turistas que viajaban por el mundo.

Como se ve, el turismo es reconocido oficialmente como fuente de ingresos y como medio para desarrollar la cooperación interamericana. Es en ese tiempo cuando se pone énfasis en la publicidad para atraer viajeros y para tal fin se abren cuatro delegaciones en el extranjero: Nueva York, San Antonio, Los Ángeles y Tucson.⁵³ Asimismo, en 1943 son declarados aeropuertos internacionales los de México, DF, Mérida, Tapachula, Nuevo Laredo, Tampico y el de Hermosillo, que facilitaba el arribo de los viajeros del norte hacia nuestro país.

⁵² *Loc. cit.*

⁵³ McDonald, Eugenio: obra citada, p. 118.

El ascenso de Miguel Alemán a la presidencia dio continuidad a la política de fomento y protección al turismo. Más aún, la devaluación del peso mexicano en 1948, las facilidades de inversión y la cercanía geográfica de los Estados Unidos hicieron posible el verdadero despegue de la "industria de la hospitalidad".⁵⁴

De hecho, Miguel Alemán es el primero en ver al turismo como una gran oportunidad para financiar la industria de transformación. Así, a partir de 1945, el turismo se va a convertir en un factor esencial para el desarrollo económico, dentro de la política gubernamental. Sus acciones concretas, más que promover y desarrollar el turismo internacional en sí, estarán orientadas a construir la infraestructura de acceso que permita sentar las bases del pretendido desarrollo industrial y de paso beneficiar al sector turismo.⁵⁵

En lo que toca a la referencia legal del turismo, el presidente Alemán promulga el 25 de noviembre de 1947 la Ley que crea la Comisión Nacional de Turismo constituida por un consejo nacional y por un comité ejecutivo. Esta ley establece una mayor participación del Estado en las empresas privadas dedicadas al turismo.⁵⁶

Entre las obras más relevantes de infraestructura creadas durante el periodo alemanista, destaca la carretera México-Laredo, cuya importancia es decisiva para el turismo extranjero, principalmente el nor-

⁵⁴ *Ibid.*, p. 122.

⁵⁵ *Loc. cit.*

⁵⁶ *Ibid.*, p. 136.

teamericano. Está también la carretera Panamericana, la Ciudad Juárez-El Ocotil, la México-Acapulco, la México-Veracruz y la México-Guadalajara.⁵⁷

Asimismo, los primeros pasos para poder obtener un mayor tráfico aéreo se dieron ante la necesidad de construir y mejorar los aeropuertos. De esta manera, en 1948, además de los aeropuertos que se habían declarado internacionales en 1943, se suma a la lista el aeropuerto de la Ciudad de México que se amplía a 3,000 metros (para servir a aviones de gran capacidad); el Acapulco que también se amplió y el de Tijuana que se terminó.⁵⁸

Otro rubro que crece es el de la hotelería. En 1946, el presidente Alemán reconocía la falta de hoteles que permitieran cubrir las necesidades del turismo internacional y nacional (para 1946 declaraba que existían unas 4,200 habitaciones, que a todas luces resultaban insuficientes). Sin embargo, para el año de 1956 se contaba ya con 2,425 hoteles, con 64,961 cuartos en todas las categorías y se incrementarían en 27% para 1958.⁵⁹

En lo que respecta a la labor del presidente Adolfo Ruiz Cortines, lo más destacado es la creación del Fondo de Garantías y Fomento del Turismo que se formó por decreto el 14 de noviembre de 1946. Con un capital inicial de 50 millones de pesos, dicho fondo tenía como propósito estudiar y desarrollar los centros turísticos, estimular la afluencia tu-

⁵⁷ *Ibid.*, p. 137.

⁵⁸ *Loc. cit.*

⁵⁹ *Loc. cit.*

rística nacional e internacional, así como el fomento y desarrollo de las empresas o actividades turísticas ayudándolas en sus necesidades económicas.⁶⁰

2.3. ETAPA DE TECNIFICACIÓN

La tercera etapa denominada de tecnificación parte de 1958 a nuestros días. El desarrollo del turismo hasta entonces había sido espontáneo y ahora surgía la necesidad de enfocar al fenómeno desde un punto de vista técnico, mucho más formal.

1961 sería un año clave en la política turística en México. La necesidad de reorganizar, tecnificar y reglamentar el turismo traería consigo el establecimiento del Consejo Nacional de Turismo. Asimismo, en 1974 se establecería la Secretaría de Turismo. Esta se encargaría, principalmente, de incorporar a México al sistema turístico internacional. A decir de Francisco Gómez Jara:

El turismo, entonces, se convirtió en una posibilidad de expansión de las empresas multinacionales: las líneas de aviación se convirtieron en compañías hoteleras y organizadoras de tours; la empresa de comunicación electrónica comenzó a rentar automóviles; los restauranteros, constructores de hoteles recibieron una cálida bienvenida.⁶¹

⁶⁰ Ramírez Blanco, Manuel: obra citada, p. 6.

⁶¹ "Revolución turística", *Diorama de Excelsior*, (abril 1 de 1979)

Esta reorganización ligada a la situación de privilegio con la que ya contaban las grandes compañías turísticas norteamericanas, así como la ventaja que reportaba la vecindad geográfica con los Estados Unidos y Canadá, permitieron la rápida expansión en la infraestructura y el equipamiento turístico durante los años sesentas. De tal suerte, la tasa de crecimiento del turismo receptivo de internación se incrementó en esos años al 9.5 por ciento anual.⁶²

Durante esa época es cuando se desarrolla el turismo masivo. Los habitantes de los países industrializados se desplazarían hacia países con mejor clima en invierno. Por su parte, los países subdesarrollados tienen la idea de que la afluencia masiva de turistas occidentales portadores de divisas podría atenuar el déficit estructural de su balanza de pagos. México no es una excepción y también apostará al turismo para aminorar sus problemas económicos. Sin embargo, la planificación turística tanto en los países subdesarrollados como en los países en vías de desarrollo va a estar dictada por los parámetros de la demanda de las poblaciones más ricas, ligados a las peculiaridades operacionales de la estructura funcional del turismo internacional.⁶³

De esta manera, las políticas de desarrollo que eligieron muchos países y donde el turismo jugó un papel fundamental en sus economías hizo que éstos fueran muy sensibles a la presión internacional por la estructura

⁶² Molinero Molinero, Rosario Asella: *Mitos y realidades del turismo en México*, México, Cámara Nacional de Comercio, 1983, p. 22.

⁶³ Jiménez Martínez, Alfonso de Jesús: *Turismo, estructura y desarrollo*, México, Nueva Editorial Interamericana, p. 68.

funcional del turismo y la sensibilidad que tenían los viajeros a los cambios económicos, políticos y sociales en el contexto mundial que prevalecía.

Así, sería en 1961 cuando la corriente turística hacia México se convierte en una fuerte arma política de los Estados Unidos en su esfuerzo por mantener su hegemonía hemisférica y evitar el “peligro” de la contaminación “comunista”.

En efecto, México se hizo acreedor a esta presión porque en la VIII Reunión de Cancilleres de Punta del Este se negó a romper relaciones diplomáticas y comerciales con Cuba, quien había sido calificada por los Estados Unidos como país “comunista” y por lo tanto como país “detestable”.

En virtud de lo anterior, proliferaron letreros en las fronteras y desplegados en la prensa de los Estados Unidos para que no se visitara México por ser un país calificado como “rojo”. Paralelamente hubo fugas de divisas y presiones comerciales, aunado a una campaña a nivel nacional que rezaba “cristianismo sí, comunismo no”.⁶⁴

México logró salir de este bache con gran habilidad y procuró entonces revertir el daño hecho a la corriente de viajeros de los Estados Unidos diversificando su mercado turístico y su concepto.

⁶⁴ Fellicer de Brody, Olga: México y la revolución cubana, México, El Colegio de México, p. 55.

De esta manera, el presidente Adolfo López Mateos veía al turismo como un medio para estrechar los "vínculos de concordia humana y de inteligencia internacional". En otras palabras, "el turismo no debe verse ya sólo como un negocio, sino como un medio para que los hombres se conozcan y comprendan".

Entre las innovaciones de este periodo estaría la creación en el mismo año de 1961 del formidable servicio de los "ángeles verdes", cuya misión sería la de auxiliar a los automovilistas en las carreteras. Con la promoción desplegada y los esfuerzos para vender destinos turísticos, México recibiría al año siguiente 1,214 millones de turistas.⁶⁵

La nueva concepción del turismo en el pensamiento de López Mateos era la idea de que esta actividad, aunque era un importante instrumento de ayuda económica, no debía ser el único factor de desarrollo.

De esta manera declaraba que para "Acapulco la riqueza primaria está en el mar; el turismo constituye ahora la más importante actividad económica de la ciudad y del estado... Sin embargo, no debemos encomendar solamente al turismo el desarrollo económico de ninguna región de nuestro país".⁶⁶

Más tarde, el presidente Gustavo Díaz Ordaz señalaba otro de los efectos no gratos que mostraba el desarrollo del turismo en nuestro país. "En

⁶⁵ Torruco Márquez: *Historia institucional del turismo en México*, México, p. 51

⁶⁶ McDonald: obra citada, p. 144.

Acapulco hay un aspecto sobre el cual se debe llamar la atención pública, en particular la de los compatriotas que viven y actúan en las zonas turísticas; me refiero a la desigualdad que suele ser irritante entre el lujo y el despilfarro de una parte, la que va a pasear o a descansar o a conocer las regiones turísticas, y la indigencia de la otra, la que presta sus servicios. Mientras unos hacen ostentación de vida placentera en suntuosas residencias, en medio de diversiones refinadas, a su torno se mueve una masa famélica que habita en viviendas deplorables que no están en consonancia con el marco que los rodea".⁶⁷

Esta condición de extremo contraste que iba de opulencia a pobreza no sólo no se iba a corregir, sino que se repetiría en otros centros turísticos.

Este tercer periodo del turismo en México también se caracteriza por el advenimiento del jet que augura una nueva era en el transporte y en respuesta a ello estarían los esfuerzos gubernamentales dirigidos a la construcción de la infraestructura necesaria para recibirlos. En estos años se extienden un buen número de rutas y de países con los que se establecen convenios aéreos bilaterales.

En lo que se refiere a la hotelería, ésta también se desarrolla considerablemente. Sin embargo, se encuentra muy concentrada espacialmente y la inversión extranjera participa en alto grado en la oferta de mayor calidad en el país. Éste es un fenómeno que se presenta en casi todos los países del mundo en subdesarrollo, debido entre otras causas a

⁶⁷ *Ibid.*, p. 157.

la falta de recursos económicos para proyectos de gran envergadura necesarios para la construcción de hoteles de las categorías más altas. Por otra, la inversión extranjera, frecuentemente manejada por cadenas internacionales, ya había desarrollado un cierto nivel de complejidad, empezándose a operar sistemas automáticos de reservaciones. México no escapaba a estas circunstancias.⁶⁸

Como bien señalaba Octavio Moreno Toscano en 1969, era "difícil encontrar en México capitales para las inversiones que el turismo requiere; los capitales medianos y pequeños erigen instalaciones inadecuadas para la demanda mundial".⁶⁹

No obstante, a todas luces México parecía ignorar los cambios concentracionistas que se daban en la estructura del turismo mundial y por lo tanto no estaba al tanto de la gran fragilidad que guardaba la llamada "industria sin chimeneas".

Durante el mandato del presidente Díaz Ordaz, México es sede de dos eventos importantísimos: la XIX Olimpiada y el IX Campeonato Mundial de Fútbol, éste último realizado en 1970. Durante estos dos eventos el país captó 2.3 millones de visitantes.⁷⁰

⁶⁸ Jiménez Martínez, Alfonso de Jesús: obra citada, p. 100.

⁶⁹ Moreno Toscano, Octavio: "Turismo: una interpretación" (tesis), México, El Colegio de México, 1969, p. 323.

⁷⁰ Torruco Márquez, Miguel: Obra citada, p. 56.

Sin embargo, a la vez que México empieza a recibir un número cada vez más creciente de viajeros del exterior, experimenta un fenómeno a la inversa: el turismo nacional cobra considerable importancia, sobre todo los mexicanos que salen del país.

Para esos años, la sociedad mexicana ve en los viajes al extranjero un símbolo de prestigio y de estatus. Después de todo, la expansión de las rutas aéreas y la promoción internacional del turismo tiene dos efectos: entrada y salida. De tal forma que el número de viajeros nacionales al exterior pasa de 63,000 en 1960 a 1,165,000 en 1970 y se convierte en motivo de preocupación ya para finalizar la década, porque muestra ya un efecto negativo en la balanza de pagos del país (el gasto pasa de 40.5 millones de dólares a 191.4 millones en 1960 y 1970, respectivamente).⁷¹

En la década de los setentas, la crisis económica internacional repercute fuertemente en México. Si bien se restringe la salida de mexicanos al exterior, también se contrae la llegada de viajeros externos. Con la subida de los precios del petróleo, el tope impuesto al gasto de los norteamericanos en el exterior y a los problemas internos de la economía estadounidense, el mercado turístico se tambalea y una psicosis general invade el ambiente.

Por otro lado, los efectos de la concentración vertical y horizontal de la llamada industria turística ya se hacían patentes en los países subdesarrollados, mostrando una serie de desventajas que provocarían nuevos

⁷¹ Jiménez Martínez, Alfonso de Jesús: obra citada, p. 104.

problemas. De la dependencia de la demanda turística del exterior se desprendería con facilidad la influencia de la política económica y de poder de los países desarrollados en su relación con los países subdesarrollados receptores de turismo. Y esa dependencia era mínimamente influida por estos últimos países, porque el control de la estructura del turismo internacional se encontraba, cada vez en mayor medida, en manos de grandes compañías internacionales que controlaban el desarrollo y el destino de los viajes y la expansión de hoteles y las rutas aéreas.⁷²

México no tardaría en sentir las consecuencias de esta dependencia cuando a finales de 1975 emitiera en la Organización de Naciones Unidas un voto que declaraba al "sionismo" como una forma de "racismo". La reacción de la poderosa comunidad judía en los Estados Unidos repercutió fuerte y negativamente sobre México, colocándolo en una encrucijada.

De esta forma, los ingresos por concepto de turismo dejan de fluir al país y la época de temporada alta, o sea, diciembre, es un total desastre. En esas fechas, la Ciudad de México sólo registra ocupado el 25% de su capacidad hotelera y el puerto de Acapulco no se queda atrás, con apenas un 30% de su capacidad total.⁷³

Las cancelaciones que se realizaron como reacción al voto de México fueron hechas por compañías operadoras de turismo que demostraron la influencia que pueden tener en un mercado específico. La cancelación de

⁷² *Ibid.*, p. 117.

⁷³ Cruz Zamorano, Alama Rosa: obra citada, p. 38.

los operadores afectó a la demanda en su conjunto (judíos y no judíos), a la que en compensación se le ofrecieron otros destinos turísticos.⁷⁴

Lo anterior no demostraba más que las fragilidad del sector turismo y lo peligroso que era depender de un solo mercado. Se impone entonces una nueva concepción gubernamental, que marcaría la evolución del turismo moderno en México.

En un nivel macroeconómico se pasa de la política de "sustitución de importaciones" al "desarrollo estabilizador" y por lo tanto se replantea el papel del Estado dentro del sector turismo.

El cambio significativo lo constituye el hecho de que el Estado se adjudicará la función de desarrollar nuevos centros turísticos (macroproyectos), con los que intenta mejorar la competitividad en el mercado turístico internacional y con ello elevar la captación de divisas. Además, se concibe al turismo como un instrumento de desarrollo regional por el potencial atribuido al impacto económico de la actividad.⁷⁵

Así en Cancún e Ixtapa Zihuatanejo se emprenden proyectos de infraestructura turística. En Bahía de Banderas, Puerto Vallarta, Acapulco, Oaxaca, Baja California y Quintana Roo se establecen numerosos fideicomisos turísticos ejidales. La Secretaría de Patrimonio Nacional emprende el Plan de Acapulco y Nacional Financiera hace lo propio con la construcción del centro turístico de la Presa de la Amistad. Al mismo

⁷⁴ Jiménez Martínez, Alfonso de Jesús: obra citada, p. 138.

⁷⁵ *Ibid.*, p. 145.

tiempo se condonan enormes pérdidas acumuladas por Aeroméxico, el Estado adquiere Nacional Financiera y se aumentan los recursos de crédito a través del Fondo de Garantía y Fomento del Turismo que más tarde se convertiría en Fonatur (Fondo Nacional de Fomento al Turismo). Todo lo anterior, aunado a la decisión expresada en un decreto presidencial, y en la ley respectiva, de aceptar inversión extranjera en el desarrollo de las costas y fronteras mediante fideicomisos, configuran, a grandes rasgos, la política turística de la administración de Luis Echeverría.

Sin embargo, a pesar de los esfuerzos realizados, los resultados se colocaron muy lejos de la meta planteada y la dinámica se estanca.

Entre los factores que contribuyen a agravar la crisis en el sector turístico que ve descender significativamente la corriente de viajeros hacia México, está la corriente a la inversa, la de los mexicanos que van al exterior. Es el llamado turismo egresivo que crece en forma importante provocando que la balanza turística se deteriore paulatinamente presionando a su vez en la balanza de pagos del país.

Así, el turismo egresivo muestra un fuerte dinamismo a todo lo largo del periodo del turismo moderno en México. Y ese crecimiento era visto con singular optimismo por Estados Unidos, al ser el principal destino turístico de los mexicanos: de 1970 a 1975, el número de visitantes mexicanos hacia ese país se había duplicado, de 1.1 millones a 2.2 millones respectivamente. La tasa de crecimiento anual promedio de 1970 a 1975 había sido 12.3% superior a la del desplazamiento de

ciudadanos de Estados Unidos hacia México de 1970 a 1974 (es decir, hasta antes del boicot) que era del 8.5% promedio. Otro indicador: la participación de los viajeros mexicanos dentro del total del turismo receptivo de ese país iba en aumento. Del 8.8% que representó en 1970 había pasado al 13.7% en 1975, mientras que por ejemplo Europa (el más importante después de México y Canadá, el primer emisor de turistas a Estados Unidos) representaba el 7.9% en 1970, el 11.5% en 1973 y el 9.4% en 1975; la reducción en este último año fue consecuencia de la crisis económica internacional y los problemas del petróleo que incidieron en el aumento de las tarifas aéreas. De esta manera, la afluencia de mexicanos hacia Estados Unidos se convertía en una de las más importantes para ese país, tanto por volumen, como por su gasto. Este último rubro aumentó de 163.9 dólares per capita en 1970 a 197.5 dólares per capita en 1975.⁷⁶

En términos generales, entre 1975 y 1976 no sólo no se registraron las tasas mínimas de crecimiento (7%), sino que se presentaron decrementos de más de 400,000 personas en la afluencia turística, además de un estancamiento en la construcción de la oferta de hospedaje y servicios turísticos.⁷⁷

Ya como presidente, el licenciado José López Portillo, en su primer informe de gobierno ofrece un diagnóstico del estado del turismo en el país: "Desde 1975 ha decrecido nuestra participación en el turismo

⁷⁶ *Ibid.*, pp. 182-183.

⁷⁷ Romero, Héctor Manuel: *Enciclopedia Mexicana de Turismo VI*, México, Limusa, 1988, p. 204.

internacional. La recesión mundial, las campañas contra México, descuidos administrativos, la calidad de los servicios y los costos, contribuyeron a tal situación".⁷⁸

Ante tal estado de cosas y dada la fragilidad del sector turismo manifiesta su voluntad de lograr una mayor independencia del exterior a través de un mayor impulso al desarrollo de otros sectores económicos diferentes al turismo: el oro negro sería ese sector clave en la salvación del país y con los años también su perdición.

Se petroliza la economía, el turismo se relega a un segundo plano y hay una revaloración de la política al respecto.

El énfasis, a partir de 1978 está en el mercado nacional que busca ser satisfecho, además de por la oferta internacional, por la nacional. Lo anterior implica la creación de organizaciones de turismo que promueven la demanda interna, entre las que se cuentan Turissste que proporciona servicios turísticos a los trabajadores del Estado; Conacurt (Consejo Nacional para Promover la Cultura y la Recreación entre los Trabajadores y el Crea (Consejo Nacional de Recursos para la Atención de la Juventud), con la misma función de promotores de viajes al interior de la república mexicana.

El llamado turismo "social" se pone en boga; se constituye asimismo el Fideicomiso de Turismo Obrero y se crea también un sistema de vacaciones escalonadas y la venta a plazos de "tiempos compartidos".⁷⁹

⁷⁸ McDonald: obra citada, p. 235.

En el aspecto de la promoción del turismo externo, para la seguridad de los viajeros, se pone en marcha los "Angeles Plateados" y los "Angeles Dorados" que junto con los Angeles Verdes velan por los turistas en las carreteras, en las playas y en las ciudades. Todo esto acompañado por sendas campañas de publicidad llevadas a cabo por el Consejo Nacional de Turismo, cuyo titular era el expresidente de México Miguel Alemán.

De nueva cuenta los resultados turísticos no fueron los esperados y la corrupción que caracterizara a todo el régimen de López Portillo se manifestó en primera instancia en el fraude cometido en contra del Fideicomiso de Bahía de Banderas por 93.8 millones de pesos.

No sólo la captación de divisas por concepto de turismo extranjero quedó atrás, sino también los planes de promover el turismo de los mexicanos dentro de su propio territorio. Estos, de acuerdo a cifras proporcionadas por el mismo Banco Nacional de México, vieron su poder adquisitivo reducirse en un 50% en el lapso de enero a agosto de 1977.

Lo anterior no impidió que las clases altas, beneficiadas con el "boom petrolero", se volcaran al exterior gastando cantidades impresionantes de dólares. De 1977 a 1981 el número de mexicanos de viaje a Estados Unidos pasó de 2.1 millones a 3.8 millones respectivamente, con una tasa anual de crecimiento promedio del 14.75%. El gasto per cápita en dólares de mexicanos se incrementó en una forma importante: de 197.5 dólares en 1975 a 391.0 dólares en 1981.⁸⁰

⁷⁹ Romero, Héctor Manuel: obra citada, p. 205.

⁸⁰ Jiménez Martínez, Alfonso de Jesús: obra citada, p. 183.

Así, el crecimiento del turismo hacia el exterior diluye sensiblemente los efectos económicos del turismo receptivo en México y se convierte en fuerte preocupación del gobierno del país que, sin embargo, no toma medidas para frenarlo.

Además de la subvención del peso mexicano —que aumenta las posibilidades del gasto del creciente flujo del turismo al exterior— apoyada por la creciente inflación interna, que repercute en el precio de los servicios nacionales del sector turístico, hace que para fines de la década de 1970 y principios de la de 1980, los centros turísticos nacionales se encuentren sobrevaluados, perdiendo competitividad tanto en el exterior como en el interior del país. Resultaba que un viaje a Cancún A los Angeles era mucho más económico que pasear en Puerto Vallarta.

La crisis del sector turismo era patente; sin embargo, las autoridades con toda su frivolidad y cinismo se negaban a admitirlo, la doctora Rosa Luz Alegría, titular de la Secretaría de Turismo en aquellos días se expresaba en los siguientes términos: "Son únicamente chismes las afirmaciones sobre la crisis de nuestra industria turística".⁸¹ Al tiempo que el gobernador de Guerrero afirmaba "[...] actualmente en Acapulco el índice de visitantes es el más bajo que durante la crisis turística que fue propiciada por el boicot israelí [...] Acapulco se está quedando fuera de competencia respecto a otros centros de atracción turística a nivel mundial. Y esto se explica en gran medida porque el ritmo de inflación en nuestro país es superior al de los Estados Unidos y otros países [...]".⁸²

⁸¹ *Tiempo*, (junio 1 de 1981), p. 29.

⁸² *Proceso*, (junio 15 de 1981), p. 18.

No sólo el sector turismo estaba en crisis, sino era todo, abarcando al país entero. Así, las manifestaciones económicas vinculadas con el turismo iban más allá de la mera actividad de viajes: la compra de terrenos en Estados Unidos y la creciente suma de dinero derrochado en casinos de juego de ese país, más el contrabando —del que el turismo también es un medio— contribuyeron significativamente a deteriorar la balanza de pagos del país y su liquidez monetaria, debilitando sensiblemente el peso mexicano, en última instancia; el retiro del Banco de México del mercado de cambios que se traduciría en la devaluación del peso en febrero de 1982. La devaluación poco o nada iba a servir a México que se adentraba en un profundo hoyo, tan negro como el petróleo al que apostó su porvenir y perdió en una euforia de derroche, de despilfarro, de ineficacia, de nepotismo y de corrupción.

La devaluación, lejos de lo esperado, no aumentó el número de visitantes extranjeros; por el contrario disminuyó, hecho confirmado por hoteleros y prestadores de servicios en términos por demás patéticos: "[...] de turismo no tenemos ni el 10% de hace un año y no lo vamos a tener [...] La ocupación media de los hoteles cayó al nivel más bajo de los últimos cuatro años [...]", afirmaba el secretario general del Sindicato de Trabajadores de Hoteles y Gastronómicos el 27 de septiembre de 1982.⁸³

La malla estaba entretejida, los ingresos provenientes por concepto del petróleo, el principal producto de exportación, habían disminuido de manera considerable y las tasas de interés internacionales se habían

⁸³ *Proceso*, (septiembre 27 de 1982), p. 10.

elevado considerablemente. México se encontraba entre los diez países más endeudados del mundo. En estas condiciones, en diciembre de 1982 asume la presidencia Miguel de la Madrid Hurtado. Se impone una redefinición del país, tanto en su política interna como externa afectando por igual al sector turismo como a las relaciones del país con Estados Unidos.

Estos temas junto con la carta turística del embajador John Gavin son objeto de nuestro siguiente capítulo.

2.4. CONCLUSIONES

A manera de conclusión podemos afirmar que desde la primera etapa de evolución del turismo en nuestro país se han presentado incidentes que lo desacreditan y que han repercutido directamente en la afluencia de turistas norteamericanos a nuestro país.

Por otra parte, no obstante las diferentes políticas y los muchos esfuerzos realizados desde su surgimiento, el sector turismo no ha logrado planear de manera integral un desarrollo nacional que logre la concurrencia y congruencia de programas y los incorpore a nivel federal, estatal y municipal, así como en el campo de acción de la iniciativa privada.

No debemos perder de vista en ningún momento la vulnerabilidad del sector turismo debido en gran parte a su desarrollo en íntima conexión y dependencia con su poderoso vecino del norte, y el daño que implica

dependen de él como único mercado; tampoco que como actividad económica necesita de la participación de muchos sectores productivos y de servicios. Por lo tanto, se requiere de una organización más eficiente y una coordinación más estrecha entre quienes participan en él con miras a dar seguimiento a los programas, crear la infraestructura requerida para ser menos vulnerables y así poder consolidar esta importante industria como un mercado más dentro del desarrollo nacional.

CAPÍTULO III

LA CARTA TURÍSTICA DEL EMBAJADOR JOHN GAVIN

Antes de entrar en materia se impone hacer una breve recapitulación de la situación del turismo en México hasta 1984, fecha en la que el embajador de los Estados Unidos en México amenaza por primera vez con una "Carta Turística" para poder entender la importancia de la misma y los efectos posteriores que ésta tuvo.

Por principio, el número de turistas internacionales en México había ascendido de 2.8 millones en 1970, a 3.9 millones en 1975, 4.1 millones en 1980 y 4.7 millones en 1983; la relación con el movimiento turístico internacional a nivel mundial se mantenía, sin embargo, congelado desde 1979 en alrededor del 1.5 por ciento (ver tabla 1).

Los ingresos por turismo receptivo crecieron también de 415 millones de dólares en 1970, a 800 millones en 1975, 1,671 millones en 1980 y 1,800 millones aproximadamente en 1984; aunque la participación en el ingreso mundial procedente de las actividades turísticas internacionales

se había reducido en un punto en los últimos diez años: del 2.5 por ciento en 1974 al 1.5. en 1984 (ver tabla 2).

Sin embargo, un hecho de llamar la atención era la concentración del lugar de origen del turismo receptivo. Así, de 1974 a 1983 la composición por área de residencia de los visitantes prácticamente no se modificó. El turismo proveniente de los Estados Unidos participó con el 86.2% en 1983, América Latina con el 5.9%, Canadá con el 3.6%, Europa y el resto del mundo con el 0.9%.⁸⁴

Otro hecho de llamar la atención era que aparte de la hegemonía de los flujos turísticos norteamericanos, comunes, por cierto, no sólo en México sino en casi todo el Gran Caribe, era que los servicios, hoteles y los transportes estaban controlados por los "tours operators" con sedes centrales en Estados Unidos.⁸⁵

De esta manera la presencia de esos grupos trasnacionales individual o en sociedad con capitales locales, era por momentos decisiva en la prestación de servicios turísticos porque de alguna manera podían controlar a su antojo el flujo de turistas, ya sea encausándolos hacia un lugar determinado o desalentándolos con respecto a ciertas rutas.

En otras palabras, la dependencia del mercado turístico mexicano con respecto a los Estados Unidos era una arma de dos filos. Si por un lado

⁸⁴ Padilla, Rosa María: "En busca de nuevas opciones", *Comercio Exterior*, (abril de 1985), pp. 228-339.

⁸⁵ Getino, Octavio: obra citada, p. 98.

Tabla 1. Evolución del número de turistas internaciones en México y participación en el mercado mundial (años 1974-84).

Año	Turistas (miles)	Porcentaje en el mercado mundial
1974	3,362	1.7
1975	3,217	1.5
1976	3,107	1.4
1977	3,247	1.4
1978	3,753	1.5
1979	4,134	1.5
1980	4,144	1.5
1981	4,037	1.4
1982	3,767	1.3
1983	4,749	1.7
1984	5,000	1.7

Fuente: Secretaría de Turismo: *Estadísticas básicas de la actividad turística*, México, n. 1, febrero de 1985.

Tabla 2. Evolución de los ingresos por turismo receptivo en México, participación en el mercado mundial, años 1974-1984

Año	Ingresos (millones de dólares)	Participación en el mercado mundial
1974	842	2.5
1975	800	1.0
1976	835	1.9
1977	866	1.6
1978	1,121	1.6
1979	1,443	1.7
1980	1,671	1.7
1981	1,759	1.8
1982	1,405	1.5
1983	1,618	1.6
1984	1,800	1.5

Fuente: Secretaría de Turismo: *Estadísticas básicas de la actividad turística*, México, n. 1, febrero de 1985.

le aseguraba el acceso al mayor mercado turístico del mundo, por el otro hacia de esta actividad una muy vulnerable, ya que estaba pendiente de los vaivenes de la economía estadounidense y dependiente también en gran medida de fenómenos políticos ya sea referentes a las relaciones de México con Estados Unidos o a sus condiciones de política interna.

La debilidad de la estrategia económica, y particularmente turística de México, quedaría claro durante finales de 1984 y todo el año de 1985, con motivo de las diferencias existentes entre la administración de Reagan y la política exterior mexicana. Así, bastaron algunas campañas en Estados Unidos –que tiene más de 3,000 kilómetros de frontera compartida con México– sobre la presunta inseguridad en las carreteras mexicanas, así como la hipotética falta de garantías a los turistas de la nación del norte para que el turismo se redujera drásticamente, afectando con ello una fuente vital de ingresos (la segunda después del petróleo) y obligando a México a tomar acciones que de otra manera no lo hubiera hecho.

Este episodio en la historia de las relaciones entre México y Estados Unidos es uno más de los miles de incidentes que han ocurrido en el convivir diario de las dos naciones. Sin embargo, al prestarle especial atención es una forma de aprender de los errores y así evitar volver a repetirlos.

La "Carta turística" del embajador John Gavin tiene de alguna manera éxito por el momento histórico, de crisis por la que la nación mexicana estaba viviendo, por las soluciones con las que responden a ésta y sobre todo por el carácter y personalidad del enviado del gobierno de Washing-

ton en la persona de un exactor de Hollywood y anunciante de bebidas, John Gavin.

Todos estos aspectos, juntos con otros más se desarrollaran en el presente capítulo.

3.1. LA ADMINISTRACIÓN DE MIGUEL DE LA MADRID HURTADO

Al iniciarse el gobierno de Miguel de la Madrid Hurtado el país enfrentaba la crisis más severa de su historia reciente. Una crisis que había trastocado seriamente a la sociedad civil, llegando inclusive a cuestionarse la viabilidad política del mismo sistema y del estado de derecho. El fin del sexenio anterior estuvo plagado de reclamos provenientes tanto del interior del país como de sectores externos. La sorpresiva nacionalización de la banca había exaltado aún más los ánimos y el signo común era la desconfianza que provocó la salida de billones de pesos de capitales. Aunado a ello estaba la corrupción escandalosa en los mismos órganos del gobierno, los excesos en la misma cúpula presidencial y la desazón de un pueblo ante un futuro bien incierto.

En el plano internacional la situación del país tampoco era buena. Había quedado atrás aquel México codiciado por su petróleo recién descubierto y por lo tanto tratado no sólo con consideración sino con preferencia. Tal fue así que México fue sujeto inmediato de créditos externos práctica-

mente sin ninguna traba, contando, por supuesto, con la garantía de su petróleo.

Muy pronto se apostó todo al oro negro y la deuda externa para finales del periodo de López Portillo llegó a alcanzar la cifra récord de 87,588 millones de dólares; 68.2% correspondía al sector público, excluyendo sus bancos, y 78% de este porcentaje se adeudaba a bancos comerciales de numerosos países.⁸⁶ Esta cantidad era muy difícil de pagar, ya no digamos el capital, sino simplemente los intereses debido a que los recursos que se esperaban recibir por concepto del petróleo quedaron en fantasía. El mercado petrolero se saturó y los precios de ese preciado bien bajaron a niveles inconcebibles.

El resultado, un país sin recursos, con una enorme deuda externa. Ello obviamente repercutió en la economía interna y para finales de 1982 esta era de una magnitud sin precedentes.

El mismo presidente recién electo, Miguel de la Madrid, en su discurso de toma de posesión planteó la seriedad de la situación: desde principios de 1982 el proceso inflacionario adquirió una dinámica ascendente, con riesgo de convertirse en hiperinflación, al tiempo que la actividad económica había empezado a descender peligrosamente. La caída de la producción industrial se agudizó en el último semestre de 1981. Para fines de 1982, el crecimiento de los precios había llegado casi al 100%

⁸⁶ Presidencia de la República: *Las razones y las obras. Gobierno de Miguel de la Madrid. Crónica del sexenio, 1982-1988. Cuarto año*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, p. 28.

y el nivel de desempleo abierto se había duplicado en el año hasta alcanzar 8%. Por otra parte, las finanzas mostraban un desequilibrio tal que su déficit financiero llegó al 17.6% del Producto Interno Bruto (PIB), nivel nunca antes observado. Por último la devaluación acumulada del peso fue del 466% de diciembre a diciembre y la deuda externa del sector público aumentó en 5,913 millones de dólares durante el año.⁸⁷

Por otro lado, en el plano político la relación de México con Estados Unidos atravesaba uno de sus peores momentos. Con la llegada de Jorge Castañeda a la Secretaría de Relaciones Exteriores en la política exterior del país había experimentado un giro de fondo y de contenido al comprometerse directamente con las fuerzas del cambio en la región centroamericana.

La declaración franco-mexicana en 1981, instando al gobierno de El Salvador a negociar con las fuerzas rebeldes y la política en favor de los refugiados guatemaltecos levantó ámpulas en los círculos políticos norteamericanos que no tardaron en convertirse en fricciones.⁸⁸

Así, la nacionalización de la banca, el control de cambios y la conversión de los dólares depositados en los bancos en pesos devaluados fue visto por nuestros vecinos como síntomas claros de que el gobierno iba derecho al "comunismo". De esta manera, quebrado por dentro, hos-

⁸⁷ *Ibid.*, p. 17.

⁸⁸ Zorilla Luis G.: *Relaciones de México con la República de Centro América y con Guatemala*, México, Porrúa, 1984, p. 890.

tigado por fuera y con los días por venir más bien aciagos, Miguel de la Madrid Hurtado protesta como presidente el 1 de diciembre de 1982.

3.1.1. PROGRAMA INMEDIATO DE REORDENACIÓN ECONÓMICA (PIRE)

Al jurar como primer mandatario, Miguel de la Madrid sentó las bases de su programa de gobierno encaminado a la toma de medidas urgentes para superar la crisis en que se hallaba el país. En ese momento dio a conocer el Programa Inmediato de Reordenación Económica (PIRE) que planteaba combatir la crisis en dos frentes: uno inmediato y otro de mediano plazo.

Para reducir la inflación, la política económica planteada se proponía atacar su raíz: la excesiva demanda del gobierno reflejada en el déficit del sector público. De esta forma, a corto plazo se tomarían medidas para frenar el crecimiento del gasto y aumentar los ingresos del sector público. Al hacerlo se cuidaría que los incrementos de los impuestos y de los precios y tarifas del sector público, así como la disminución de los subsidios, afectarían en menor proporción a aquellos con menores recursos. Con estas medidas se evitaría la descapitalización de las empresas y de los organismos públicos a la vez que se estimularían las actividades productivas prioritarias.⁸⁹

⁸⁹ Presidencia de la República: *Las razones y las obras. Gobierno de Miguel de la Madrid. Crónica de un sexenio, 1982-1988. Quinto año*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988, p. 21.

También, a fin de preservar la planta productiva, el gasto público se orientaría al apoyo de los productos nacionales sustitutivos de importaciones, se mantendría el tipo de cambio realista para no afectar adversamente a exportadores e importadores y se ayudaría a las empresas a superar su crisis de liquidez, facilitándoles la restructuración de su deuda externa.⁹⁰

En el mediano plazo, la recuperación del crecimiento sostenido de la economía se conseguiría promoviendo reformas al sistema económico nacional, o sea, por medio del cambio estructural. Así, la constante reducción del déficit del sector público se lograría mediante la restructuración de la administración pública y el aumento de su productividad, y la separación del sector público de empresas y organismos en actividades no estratégicas o prioritarias. Asimismo, la promoción del crecimiento económico sostenido se apoyaría en la revisión de los esquemas de protección aplicados en el comercio internacional. Así, en la medida en que se desarrollaran y diversificaran las exportaciones no petroleras, la economía sería menos vulnerable a las fluctuaciones del exterior y se facilitaría el manejo de la deuda externa del país.⁹¹

En esencia, lo que se intentaba era alejarse en lo interno del error de haberse confiado en un solo producto de exportación, que a la larga llevó al país a su ruina económica, mediante la redefinición del modelo económico que implicaba la restructuración a fondo de la economía nacional y en lo externo la renegociación de la deuda externa. Para ambos

⁹⁰ *Loc. cit.*

⁹¹ *Loc. cit.*

propósitos era básico allegarse de recursos frescos. En este panorama es donde entra la llamada "industria sin chimeneas", si se toma en cuenta que después del petróleo era la segunda fuente de divisas del país.

Precisamente por lo anterior el turismo jugará un papel básico dentro de la estrategia del nuevo gobierno para salir de la crisis, mismo que no puede hacer si no tiene en consideración a los Estados Unidos, su principal acreedor y su principal emisor de turistas.

3.1.2. EL SECTOR TURISMO

En alguna manera, en épocas de crisis y de devaluación, el turismo es uno de los pocos sectores que no sólo sale bien librado sino que tiene perspectivas halagueñas. Esta ocasión no fue la excepción de la regla, pues según las palabras del entonces titular de la secretaría de ese ramo, el licenciado Antonio Enríquez Savignac:

El turismo nos ayudará a salir de la crisis, pues, pese al entorno económico nacional y extranjero, contribuirá a crear los ingresos necesarios para el país en estos momentos de dificultades financieras [...].⁹²

Para principios de 1982, el sector turismo había perdido competitividad con respecto a otras regiones del mundo. Entre las razones argumentadas que explicaban tal fenómeno estaban las "...insuficiencias de carácter

⁹² *Proceso*, (diciembre 6 de 1982), p. 7.

administrativo y de operancia técnica. Durante los dos últimos años de la Secretaría de Turismo, mantuvo sin funcionamiento los controles y tarifas: esto es no operan adecuadamente".⁹³

Así, ante los complejos problemas en los que vivía México en esos momentos en relación a las tarifas, dados los movimientos de la moneda, se habían dado un alto nivel de descoordinación entre las agencias de viajes mexicanas y las de Estados Unidos, operando dos precios, una para mexicanos y otra para extranjeros. Una en pesos, la otra en dólares, pero las dos sumamente caras.

Otra de las razones aducidas era la falta de profesionalismo de los prestadores de servicios, pues la mayoría de los visitantes se quejaban de los malos tratos, de extorsiones y abusos, debido a que no había conciencia de lo importante que era crear una buena imagen, para que los turistas regresaran al país.

En vista de lo anterior y para subsanar los errores no se "autorizaron los aumentos generalizados ni injustificados —como el 80% solicitado por los hoteleros— para no anular los efectos del ajuste del control de cambios, sistema que permitiría mejorar el superávit y consolidar la industria turística mexicana".⁹⁴

De igual manera habría una mayor coordinación entre Sectur y los municipios y entidades federativas y el Consejo Nacional de Turismo

⁹³ Jiménez, Judith: *Excelsior*, (febrero 3 de 1982).

⁹⁴ *Proceso*, (diciembre 6 de 1982), p. 8.

reanudaría en el extranjero la promoción de la oferta turística, empezando por notificar a las agencias existentes en otros países el atractivo de los precios en México, a consecuencia del tipo de cambio.⁹⁵

Esta política dio resultado: México recibió un mayor número de visitantes y para marzo de 1983 el presidente Miguel de la Madrid manifestaba con beneplácito:

Considero que el turismo es uno de los pocos sectores que no sólo han superado la crisis, sino que está en franco proceso de recuperación. Esto mitiga las dificultades que se observan en otros sectores por su efecto en la actividad económica.⁹⁶

Para consolidar estos logros, en el *Diario Oficial* apareció la publicación de las nuevas tarifas que obligatoriamente debían cumplir los hoteles. Los propósitos de esta medida fueron: "establecer una transparencia en tarifas hoteleras y una rigurosa aplicación de las mismas, en beneficio de los usuarios; modificar los criterios para una adecuada regionalización y clasificación de hoteles; permitir una planeación y promoción más eficiente de la oferta turística al difundir públicamente las tarifas que entrarían en vigor a partir de diciembre de 1983 y por último las tarifas autorizadas se fijan en moneda nacional, lo cual permite acabar con la práctica 'nociva e irregular' de algunos hoteles de pretender aplicar varias tarifas, según el origen del usuario".⁹⁷

⁹⁵ *Tiempo*, (marzo 21 de 1983), p. 18.

⁹⁶ Padilla, Rosa María: obra citada, p. 340.

Dentro del Plan Nacional de Desarrollo, presentado a la nación por el Primer Mandatario el 30 de mayo de 1983, al turismo se le asignó un papel prioritario. Determinó entre otros objetivos:

La política turística tiene como propósito esencial de corto plazo contribuir a la solución de los problemas nacionales, mediante la captación de divisas y la generación de empleos.

- Promover la utilización del derecho de descanso de las mayorías del país, mediante el fomento del turismo recreativo dirigido a los estratos de la población con ingresos medios y bajos.
- Contribuir al desarrollo equilibrado entre regiones y al fortalecimiento de la identidad nacional mediante la promoción de la cultura y los valores del país.
- Fortalecer el turismo interno y en especial el turismo social.
- Ampliar, diversificar y elevar la calidad de la oferta turística nacional.

La estrategia para lograr estos objetivos residía en el uso intensivo de la capacidad instalada, en la implementación de una política de precios que permitiera la competitividad en el mercado internacional, en la incrementación de la demanda interna —en especial el turismo recreativo de

⁹⁷ García López, Ignacio Fernando: "La fragilidad de la administración pública en el sector turismo. El caso de sus estructuras (1929-1986)" (tesis), México, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1986, pp. 165-167.

ingresos medios y bajos– y en la asignación de manera óptima de los recursos financieros.

Por ende, la política de inversiones del sector se encaminó a consolidar el papel orientador del sector público, a fin de fortalecer el desarrollo de la oferta a las nuevas condiciones del mercado internacional, y sobre todo, a favorecer el desenvolvimiento de la demanda e inversión internas.⁹⁸

Ya para 1984 se planteó la necesidad de aumentar la capacidad instalada en hoteles de playa y se inició la discusión en torno al papel de la inversión extranjera directa, el derecho del Estado para establecer tarifas y reglamentar la actividad turística. Ese mismo año entró en vigor la Ley Federal de Turismo y se aprobó el Reglamento Interno de la Secretaría de Turismo.

El 24 de febrero de 1984, el titular de la Secretaría de Turismo afirmaba en la ciudad de Nueva York ante una reunión con presidentes de agencias de viajes y empresas de turismo estadounidense:

De acuerdo con los planes a partir de los cuales hemos estado trabajando en el renglón del turismo, esperamos recibir en México, para el presente año, 5,000,000 de viajeros [...] para finales de la presente década las estimaciones de la Sectur indican que la afluencia turística al país llegará a 7,000,000 de personas, como resultado del constante mejoramiento de

⁹⁸ *Ibid.*, p. 180.

los servicios [...] como resultado de las últimas devaluaciones del peso frente al dólar los turistas extranjeros encuentran que en nuestro país pueden disfrutar magníficos servicios a precios que para ellos son bastante accesibles.⁹⁹

Las cifras eran alegres y el optimismo estaba bien fincado, después de todo durante 1983 el sector turismo había generado casi medio millón de empleos directos, o sea de aquellos que laboraban en la rama de hoteles y restaurantes, y 1.2 millones de empleos indirectos.¹⁰⁰

En cuanto a la captación de divisas, el turismo extranjero había incrementado las entradas de dólares al país significativamente en los últimos años, aunque con algunas variaciones. Así, entre 1970 y 1983, la captación de divisas por concepto de turismo había fluctuado entre 9.3 y 13.4 por ciento del total captado, excluyendo las exportaciones petroleras.¹⁰¹

Además, en el periodo comprendido entre diciembre de 1983 y noviembre de 1984 la balanza del turismo internacional había arrojado un saldo positivo de 1,342.7 millones de dólares, lo que significó un incremento del 21.1% respecto al igual lapso de 1983, y el 18% respecto al promedio de 1980-1982.¹⁰²

⁹⁹ Secretaría de la Presidencia: *Las razones y las obras. Gobierno de Miguel de la Madrid. Crónica de un sexenio. 1982-1988. Segundo año*, p. 167.

¹⁰⁰ *Loc. cit.*

¹⁰¹ *Loc. cit.*

¹⁰² *Loc. cit.*

En ese año de 1983 se habían internado al país más de 4.7 millones de turistas del exterior de los cuales 86.2% provino de Estados Unidos, 3.6% de Canadá, 5.9% de América Latina, 3.4% de Europa y 0.9% del resto del mundo.¹⁰³

En medio de la grave crisis económica por la que atravesaba el país, el turismo era una excelente alternativa para atenuar sus efectos. Sin embargo, era sumamente vulnerable debido precisamente a la dependencia que guardaba con Estados Unidos.

Quizás este talón de Aquiles pasó desapercibido para los estrategas mexicanos inmersos en otros asuntos considerados de mayor prioridad, pero no para el recién nombrado embajador de Estados Unidos en México, John Gavin, quien haría del turismo un instrumento de presión para lograr los objetivos de su misión encomendados por Washington.

Asentado lo anterior, pasaremos ahora a revisar la misión propiamente dicha de John Gavin, la utilización de la "Carta turística" y las consecuencias que ésta provocó.

3.2. LA GESTIÓN DIPLOMÁTICA DE JOHN GAVIN

A partir de abril de 1981, México contó con un nuevo embajador en la sede diplomática de Estados Unidos en las calles de Reforma de la

¹⁰³ *Los Angeles Times*, (mayo 2 de 1981).

Ciudad de México. Este personaje, llamado John Gavin, había sido actor profesional, al igual que su presidente y amigo personal por años Ronald Reagan, en funciones en la Casa Blanca desde enero de ese año.

Jonh Gavin declaró: "Cuando el Comité de Relaciones Exteriores del Senado me preguntó mi currículum (para confirmar mi nombramiento como embajador), contesté: —tengo por lo menos 40 películas para enseñarles, que pueden probar que yo no era un actor".¹⁰⁴ Efectivamente, los mexicanos, reconocían la figura de John Gavin no por sus películas sino solamente por su anuncio del ron Bacardí, mismo que fue objeto de sorna por varios columnistas de prestigiados diarios de la nación azteca: uno se preguntaba si Gavin o cualquier otro actor podía pasar la prueba diplomática del "añejo"; otro, que México se merecía más respeto y mejor trato y finalmente otro periodista decía que si se podía elegir entre luminarias él personalmente prefería a la Mujer Maravilla.¹⁰⁵

Independientemente de sus antecedentes personales, la Secretaría de Relaciones Exteriores del gobierno mexicano le dio la seriedad debida y en un comunicado fechado el 2 de abril de 1981, el canciller Jorge Castañeda manifestaba su beneplácito a Washington por el nombramiento de John Gavin como embajador.

La gestión de Gavin en México se extendió por un periodo de cinco años, hasta abril de 1986. Durante ese lapso levantó un sinnúmero de polémicas, airosas protestas por la desfachatez en sus declaraciones y críticas

¹⁰⁴ *People Weekly*, (abril 20 de 1981), p. 49.

¹⁰⁵ Kissinger, Henry: *La diplomacia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, p. 768.

muy negativas por su estilo muy personal de conducirse, que llegaron incluso a solicitar su expulsión del país como persona non grata.

Por lo general, lo que se ha destacado de la actuación de John Gavin en nuestro país es su ingerencia en la vida nacional, comparándolo con aquel primer embajador de Estados Unidos en México, Joel R. Poinsett, dejando a un lado otros aspectos de su función, como es el manejo que hace del turismo, con la "Carta turística" por delante, como arma de presión para poner en el tapete de la discusión, a nivel oficial, de Estado a Estado, el tema del narcotráfico.

Si bien es cierto que Gavin no contribuye en nada al mejoramiento de las relaciones entre México y Estados Unidos (por el contrario, durante su gestión las tensiones llegan a su punto más álgido), sí le prestó un gran servicio a su país, al entender cabalmente el sentido de su misión y concluirla con éxito.

Para probar la aseveración anterior examinaremos brevemente la naturaleza de la administración de Ronald Regan, su percepción del papel a jugar por México en ese panorama, para concluir de ahí los objetivos de la tarea asignada a John Gavin.

3.2.1. LA ADMINISTRACIÓN DE RONALD REAGAN Y MÉXICO

Ronald Regan llega a la presidencia de Estados Unidos con base en una promesa de un anticomunismo militante. Después del rumbo errático de

la administración de Carter, que con sus políticas había hecho que todo el mundo le perdiera el respeto a Estados Unidos, Reagan toma para sí la tarea de devolverle a su país el liderazgo mundial.

La mejor prueba de la ineficiencia de Carter se hallaba en el hemisferio occidental, en particular en la América Central. El "imperio del mal", como llamaba a la exUnión Soviética, ahí se había enquistado. La victoria sandinista en Nicaragua, la "renuncia a nuestro canal", la guerra de gerrillas en El Salvador y la participación de Cuba en Afganistán no eran más que cuentas en el largo rosario que confirmaba la debilidad norteamericana.

La línea dura, llamarle a las cosas por su nombre "marxistas" y la solución militar sería la línea adoptada por la nueva administración.

En 1982, Reagan llamó a las naciones libres a "fortalecer la infraestructura de la democracia, el sistema de una prensa libre, sindicatos, partidos políticos, que permita a un pueblo elegir su propio camino, desarrollar su propia cultura, arreglar sus propias diferencias por medios pacíficos [...]".¹⁰⁶

En la tarea anterior el papel de Estados Unidos no sería pasivo; por el contrario, promovería activamente la democracia recompensando a aquellos países que cumplieran con sus ideales, y castigando a los que no lo hicieran.¹⁰⁷

¹⁰⁶ *Ibid.*, p. 770.

¹⁰⁷ Lowenthal, Abraham: *La convivencia imperfecta*, México, Nueva Imagen, 1989, p. 69.

Bien pronto, América Latina sintió los rigores de la nueva política exterior del "Coloso del Norte", que se dispuso a reducir todo lo que consideraba avances cubanos y soviéticos.

Se intentó restaurar el dominio de Estados Unidos en el hemisferio occidental a través de declaraciones y demostraciones de fuerza, de ayuda abierta o encubierta a regímenes y movimientos contrarrevolucionarios y a actividades clandestinas dirigidas en contra de gobiernos hostiles.¹⁰⁸

México no escapó de este esquema puesto que "la inestabilidad centroamericana podría encontrar en los problemas económicos de México el elemento ideal para desestabilizar la región y colarse hacia Estados Unidos".¹⁰⁹

Es dentro de este contexto que John Gavin presenta sus credenciales el 6 de junio de 1981 e inicia de lleno su misión en México, que además de tener como propósito esencial detener el "imperio del mal", (lease comunismo) y democratizar a México (lease bipartidismo), debía de promover los intereses económicos de su país, recuperar el control de la frontera ante la oleada masiva de inmigrantes mexicanos y centroamericanos y, sobre todo, lo que había llegado a ser una fuerte preocupación de Estado para Washington: el creciente poderío de los jefes del narcotráfico internacional, proveedores de ese gran mercado que era el pueblo estadounidense.

¹⁰⁸ *Loc. cit.*

¹⁰⁹ *Ibid.*, p. 125.

Sin desestimar los otros propósitos de la labor de Gavin, el tema del narcotráfico es básico para entender la intención de la "Carta turística" que se esgrimiría más adelante.

En efecto, gran parte de la tensión en la relación bilateral entre México y Estados Unidos se derivaría del hecho de que nuestro país se había convertido en una importante fuente de drogas para el mercado norteamericano. A mediados de los ochentas producía alrededor del 30% de la marihuana y 49% de la heroína consumidas en Estados Unidos. Y si bien no era productor de coca, por México habían transitado aproximadamente un tercio de la cocaína que se consumía en Estados Unidos.¹¹⁰

Esta situación había provocado frecuentes olas de indignación por parte del país del norte que se tradujeron en presiones ejercidas por ese país sobre México para que controlara el flujo de enervantes. Una de ellas fue la Operación Intercepción impuesta por Nixon en 1969, medida que causó innumerables fricciones bilaterales. Sin embargo, después de algún tiempo y del compromiso mexicano de erradicar el cultivo de drogas y de tomar otras medidas eficaces para controlar el tráfico de estupefacientes, se relegó dicha operación a un segundo plano. A mediados y fines de la década de los 70, los dos países colaboraron de manera conjunta en la Operación Cóndor. A consecuencia de ello, la oferta de México disminuyó alrededor del 90% del mercado norteamericano de marihuana en 1975, al menos del 10% en 1980 y a sólo 4% en 1981. O sea que para 1984, México había recuperado su posición

¹¹⁰ *Ibid.*, p. 126.

destacada en la producción de marihuana para el mercado norteamericano. Las causas de ello se debían a los programas de erradicación más estrictos en Colombia, Perú y Bolivia; la preocupación del gobierno mexicano por sus problemas económicos; la corrupción de la policía mexicana y, por supuesto, la creciente demanda en Estados Unidos.¹¹¹

Era de esperar que Gavin hiciera suyos los exabruptos de la opinión pública de Estados Unidos que veían en México al único culpable, sin reparar que había oferta por la simple razón que había demanda. Para forzar a México a prestarle la debida atención al narcotráfico y tomar las medidas adecuadas se utilizaría la "Carta turística".

3.2.2. LA "CARTA TURÍSTICA"

Desde 1983, el embajador de Estados Unidos en nuestro país, John Gavin, había venido haciendo declaraciones sobre política interna mexicana, violando su obligación de mantenerse al margen de los asuntos internos por su calidad diplomática. Cada vez más, la opinión pública mexicana vinculaba dichas declaraciones al tratamiento poco favorable, y a veces ofensivo, que algunos periódicos y otros medios estadounidenses daban a los asuntos mexicanos. Esto provocó una gran irritación en México. Algunos analistas aventuraron una hipótesis: esos medios realizaban una "campaña de desprestigio" para forzar a México a corregir direcciones o tomar nuevas rutas.

¹¹¹ Juan M. Vázquez: "U.S. May Warn Americans Against Driving in Mexico", *Los Angeles Times*, (octubre 4 de 1984), p. 10.

ESTA TAPA NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

No sólo eso, sino con el apoyo decidido del embajador Gavin, la derecha panista se había internalizado y la polémica con el líder del PRI Adolfo Lugo Verduzco había llegado al punto que varios legisladores solicitaron la aplicación del 33 constitucional, declarando a John Gavin como persona non grata para expulsarlo del país.¹¹²

Esto no procedió y Gavin continuó en sus andadas hasta finales de 1984, cuando una declaración suya pondría en estrechicho a la industria turística mexicana, causando severos daños a la economía nacional y añadiendo más encono a la relación entre México y Estados Unidos.

En efecto, durante el mes de octubre en la Ciudad de México, el embajador Gavin denunció públicamente que en esos momentos Washington consideraba emitir lo que se conocía como un "Travel Advisory Warning", que no era otra cosa que una notificación oficial sobre el peligro que implicaba para los ciudadanos estadounidenses ciertos destinos turísticos. Lo grave en esa ocasión era que se trataba de México.

El procedimiento en sí, a pesar de la gravedad de sus consecuencias, era sencillo: a petición de un representante diplomático de Estados Unidos que considerara que las condiciones del país al cual se le había asignado no eran del todo seguras para los turistas norteamericanos, tenía la obligación de hacerlo saber a su gobierno. Así, el Departamento de Estado, después de ciertas consideraciones y consultas, debía manifestar sus conclusiones; si así lo consideraba pertinente, expediría una "Carta

¹¹² Secretaría de Turismo: *Estadísticas básicas de la actividad turística*, México, 1988, p. 57.

Turística”, misma que sería publicada y distribuida entre agencias de viajes y organizaciones de viajeros, para que éstos a su vez se las hicieran llegar a los turistas en potencia.

Si bien era cierto que la decisión última de viajar a determinado lugar correspondía únicamente al individuo y que nadie podía coartar su libertad de movimiento, nadie en su sano juicio se iba a arriesgar gratis en visitas azarosas, en la que expondrían sus vidas y pertenencias. Lo más lógico era, pues, elegir otro destino turístico.

Así, en el caso de México, dada la fragilidad de su llamada industria “sin chimeneas”, de su connotada importancia dentro de la economía nacional y de su dependencia con respecto al flujo migratorio de Estados Unidos, la mera mención de una probable carta turística era un asunto que despertaría el interés nacional, por el mucho daño que se le haría a México al ahuyentar a los visitantes y, por ende, reducir la entrada de divisas, tal como se vio en los días que siguieron a las declaraciones de John Gavin.

Para el colmo, los principales diarios de la Unión Americana reprodujeron las palabras del embajador, magnificaron su importancia y le dieron un tinte amarillista y sensacionalista. Por ejemplo, *Los Angeles Times*, en su edición del 4 de octubre de 1984 en un artículo escrito por Juan M. Vázquez, resalta lo peligroso que es viajar en autor a México, y consignaba las carreteras más peligrosas: la 15, la 57, la 40 y la 187, que cruza el istmo de Tehuantepec. Es decir, todo México de norte a sur y de este a oeste.¹¹³

La acotación anterior es importante porque de acuerdo a estadísticas de la actividad que estamos estudiando, el turismo receptivo por vía terrestre contaba entre un 55.5% y 37% para 1983.¹¹³ Esto es un porcentaje bastante considerable que se iba a retraer por noticias alarmantes sobre la inseguridad en las carreteras.

Haciendo eco de las palabras de John Gavin, Vázquez prosigue con su exposición. Con lujo de detalles narra los pormenores de algunos hechos criminales que han tenido como mira a norteamericanos que utilizan la red carretera mexicana.

El primer caso que cita el mencionado escritor es el de una pareja procedente de Texas, Robert Stone y esposa, que viajaban por una carretera de San Luis Potosí con destino a San Miguel Allende, donde residía su familia. En el camino, a la altura de Matehuala, fueron detenidos por un carro con gente que se ostentó como funcionarios policíacos. Cuando no quisieron parar, sacaron las armas y los obligaron a detenerse por la fuerza. Al hombre lo pusieron en la cajuela y a la mujer la violaron; luego los abandonaron en el desierto y se llevaron el su coche. Por fortuna pudieron liberarse de las ataduras y caminaron hasta la carretera, en donde fueron rescatados por los Ángeles Verdes. Esto sucedió el 15 de agosto. El consulado americano presentó la queja y una copia de la misma se le turnó al embajador John Gavin, quien a su vez se

¹¹³ Juan M. Vázquez: obra citada, p. 11.

¹¹⁴ *Loc. cit.*

la transmitió a Antonio Enríquez Savignac, entonces titular de la secretaría del ramo turístico.¹¹⁵

Otro caso narrado ocurrió el 12 de septiembre. Corresponde a un hombre llamado John Donovan, de San Francisco, quien fue baleado de muerte por hombres armados en la carretera 15 al orillarse fuera del camino para descansar. Su copiloto, quien se las arregló para escapar, fue testigo de todo.¹¹⁶

Por último, uno de los crímenes más deplorables es de una familia completa formada por Eliseo González, su esposa Alicia y su hijo Eliseo. Los tres originarios de Stockton, California. Ellos fueron encontrados masacrados el 11 de septiembre en el desierto, cerca de Caborca, a 90 kilómetros de la frontera con Arizona. Por supuesto, todas sus pertenencias habían desaparecido.¹¹⁷

Estos incidentes “aislados” según el gobierno mexicano, “cada vez más comunes” según el gobierno norteamericano, traían a la memoria el año de 1976, cuando el Departamento de Estado en Washington emitió su última carta turística en la que advertía de que viajar por ciertas carreteras mexicanas era muy peligroso, en particular por la zona de Culiacán, Sinaloa, imperio de las drogas y de la violencia. En ese tiempo también las cadenas más importantes de televisión y medios impresos contri-

¹¹⁵ *Loc. cit.*

¹¹⁶ Robert McCartney: “U.S. Raises Safety Issue in Travel to Mexico”, *Washington Post*, (octubre 5 de 1984), p. A-30.

¹¹⁷ Juan M. Vázquez: “U.S. Shelves Tourist Alert as Mexico Pledges Security”, *Los Angeles Times*, (octubre 13 de 1984), p. 1.

buyeron con nociticias alarmistas cuyo resultado final se reflejó en una caída drástica del turismo carretero mexicano que le llevó dos años en recuperarse.

Siguiendo en el caso que estudiamos, el *Washington Post* no se quedó atrás en sus declaraciones. En la edición del 5 de octubre de 1984 dio fe de las preocupaciones del embajador Gavin; registró también los asesinatos ocurridos en las carreteras y consignó la absurda reacción del gobierno mexicano, quien sostenía que Estados Unidos buscaba intimidar a su nacionales para que no fueran a vacacionar a México y se quedaran en Estados Unidos.¹¹⁸

A Gavin le bastaron sólo quince días para que pudiera medir las consecuencias de sus actos. Logró sus propósitos con meras declaraciones por aquí y por allá; con la amenaza de lanzar una "advertencia turística" obtuvo con rapidez un compromiso del gobierno mexicano.

De esa manera, Lee Johnson, vocero de la embajada de Estados Unidos en México, anunciaría el 12 de octubre la intención de Gavin de archivar por el momento la intención de recomendar al Departamento de Estado en Washington la expedición de una advertencia que previniera contra la inseguridad que representaban para los turistas norteamericanos las carreteras mexicanas. Lo anterior no significaba que las autoridades diplomáticas y consulares estadounidenses renunciaran a su tarea de resguardar el bien de sus connacionales y de monitorear la situación.¹¹⁹

¹¹⁸ *Ibidem*, p. 7.

¹¹⁹ *Loc. cit.*

Esa decisión se tomó en función del compromiso adquirido por parte de México de incrementar la vigilancia y seguridad en las áreas problemáticas.

Mientras el secretario de Turismo Enrique Savignac se comprometía de una manera más directa con Gavin de revisar cada uno de los casos sometidos a su consideración, el secretario de Relaciones Exteriores de México, Bernardo Sepúlveda, entraba en franca confrontación a este respecto.

En ocasión a la visita que hiciera el secretario de Estado George P. Shultz a México, el secretario Sepúlveda comentó que “el número de incidentes que tanto preocupaban a los Estados Unidos era en realidad mínimos si se consideraba el número de turistas que México recibía cada año estimado en aproximadamente cinco millones”. Además, para rematar este comentario, Sepúlveda añadió que el estado mexicano estaba comprometido a proteger los derechos y seguridades de todos los individuos, tanto mexicanos como extranjeros.¹²⁰

Ante tales aseveraciones Johnson, el vocero de la embajada, contestó en el sentido de que “ellos no estaban reñidos con el hecho de que fueran pocos los incidentes, lo que les preocupaban era que estos incidentes parecían crecer considerable y rápidamente”.¹²¹

¹²⁰ Marjorie Miller: “Tales of Highway Banditry in Mexico Shake Tourist Industry”, *Los Angeles Times*, (octubre 14 de 1984), p. 3.

¹²¹ *Ibidem*, p. 28.

En octubre 12, *Los Angeles Times* publicó otro artículo mucho más benévolo para México, escrito por Marjorie Miller. En él se hacía referencia a la amenaza de Gavin de recomendar la carta turística y de su anuncio de dejar su aplicación para tiempo después. Al respecto, la señora Miller decía que el tratamiento dado a México era injusto ya que si se comparaba a cualquier ciudad de Estados Unidos, como Los Ángeles o Nueva York, resultaban tan peligrosas como aquéllas de México. Que el turista debería por lo tanto tomar las mismas precauciones que tomaba en casa contra el crimen y no esperar a que le vigilaran las espaldas. Que por supuesto que cuando un extranjero hacía ostentación de su dinero, dejaba su vehículo abierto y lo estacionaba en lugares oscuros y apartados, era lógico que se exponía a ser asaltado.¹²²

El artículo añadía que los bandidos significaban el peligro menor, puesto que la amenaza más seria provenía de la gran cantidad de vacas y otros animales que caminaban libres por las carreteras, así como lo estrecho de las rutas o la falta de mantenimiento, los ciclistas y las mujeres y niños que se apostaban a lo largo del camino.

Por último se asentaba que Gavin tenía razón al exponer en público los accidentes, porque éstos eran reales; sin embargo, era un tanto alarmista y los métodos elegidos por el embajador para llamar la atención no eran del todo los adecuados, puesto que debía limitarse a los canales diplomáticos y no hacer uso de la prensa únicamente para hacer figurar su persona como buen vanidoso que era.¹²³ En pocas palabras, las carreteras

¹²² Richard J. Weislin: "U.S. Envoy Accused of Insensitivity by Mexican", *The New York Times*, (noviembre 11 de 1984), p. 1.

mexicanas eran tan seguras o tan peligrosas como las de cualquier otro lugar del orbe.

Bien pronto, el secretario de Turismo Antonio Enríquez Savignac daría una respuesta oficial a las declaraciones de Gavin y a lo publicado en los diarios norteamericanos. Ello ocurrió durante su comparecencia ante el Congreso de la Unión el 9 de noviembre de 1984.

3.2.3. LA REACCIÓN DE MÉXICO ANTE LA CARTA TURÍSTICA DE GAVIN

Para finales de 1984, las relaciones de México con Estados Unidos se encontraban en uno de sus puntos más álgidos. El constante intervencionismo del embajador Gavin en la vida pública de la nación y sus constantes presiones, entre éstas la carta turística, lo llevaron a un choque directo con el gobierno mexicano.

Una nota del *New York Times* escrita por Richard Weislin registró este evento. Los mexicanos acusaban al embajador de no entender su idiosincracia y de no respetar sus sentimientos nacionalistas, y solicitaban a su vez que se le declarara persona *non grata*. Algo injusto de acuerdo con el redactor de la nota, puesto que “México no es un lugar fácil para ser embajador de Estados Unidos. El poder y la proximidad de Estados Unidos lo hacen un lugar natural al cual recurrir calladamente por ayuda

¹²³ *Loc. cit.*

y al cual culpar ruidosamente por sus problemas. En épocas de necesidad política, las imágenes de las intervenciones estadounidenses en territorio mexicano, o el hecho de que lo que alguna vez fue la mejor tierra de México, Texas y California, pueden ser invocadas como si hubieran ocurrido ayer".¹²⁴

Por otro lado, las diferencias entre el embajador Gavin y el canciller Sepúlveda habían alcanzado niveles altisonantes. El mismo corresponsal del diario norteamericano escribió la respuesta que había dado Sepúlveda, un mes antes, a una pregunta concreta sobre las relaciones con Gavin:

Bernardo Sepúlveda [...] elogió el "respeto mutuo" entre el presidente Miguel de la Madrid y el presidente Reagan. Alabó el conocimiento que tiene el secretario de Estado George Shultz "de la realidad política mexicana, del nacionalismo mexicano y de todas las cuestiones que son importantes para México". Habló del propio respeto de México por las instituciones políticas de Estados Unidos y de la no intervención como uno de los principios esenciales de la política exterior mexicana. Elogió el "respeto indispensable" del subsecretario de Estado Langhorne Motlry por "cuestiones propias de México" y "el respeto, la comprensión y el aprecio por los asuntos políticos mexicanos de Harry Shlaudeman, enviado especial norteamericano.

¹²⁴ Carlos Ramírez: obra citada, pp. 40-41.

El diario remató "marcadamente": Sepúlveda jamás mencionó a Gavin.¹²⁵

Gavin, por su lado, ni se inmutó ni le importó este tipo de incidentes. Como buena araña ya había tejido su red. Con el apoyo directo del presidente Reagan y el apoyo forzado del secretario de Estado Shultz, el embajador siguió su camino. Entre fricciones y polémicas afianzó alianzas e introdujo a Estados Unidos como factor determinante en la política de México.¹²⁶

Así quedó demostrado en la comparecencia del licenciado Antonio Enríquez Savignac ante los senadores y diputados cuya preocupación esencial giró en torno al daño hecho a la industria turística mexicana por la cuña que había puesto el embajador Gavin con su famosa carta turística.

Al inquirírsele sobre las declaraciones hechas por el señor Gavin, Enríquez Savignac contestó con seriedad; reconoció la gravedad de las acusaciones y el dolo con que se hicieron y se había procedido. Explicó que todo se inició el 5 de septiembre del presente año con una nota de la embajada de Estados Unidos informando de un incidente que le había ocurrido a una pareja que circulaba en una de las carreteras de México.

Por su parte, las autoridades mexicanas visiblemente preocupadas iniciaron la búsqueda de los culpables. Sin embargo, Gavin no esperó y

¹²⁵ Senado de la República: *Diario de Debates*, (noviembre 9 de 1984), p. 14.

¹²⁶ *Loc. cit.*

antes de tener una respuesta oficial a su misiva, en círculos privados y públicos, tanto en México como en Estados Unidos, comenzó a hacer declaraciones en el sentido de "que estaba considerando la posibilidad de emitir un comunicado oficial por el Departamento de Estado, previniendo sobre la peligrosidad de las carreteras de México".

La reacción no se hizo esperar. Aparecieron 35 artículos en periódicos de Estados Unidos y se recibieron multitud de llamadas de grupos de viajes, agencias y operadoras preocupadas porque sus clientes ante noticias tan alarmistas habían comenzado a cancelar sus viajes.

De inmediato, la Secretaría de Turismo tomó cartas en el asunto y su titular se entrevistó en persona con el embajador Gavin para explicarle que "el daño que se había hecho era injusto". Primero porque se estaba investigando el asunto que se había planteado y no había dado tiempo de contestar cómo iba. Segundo, si se estaba considerando la decisión de sacar un comunicado oficial, lo propio era haberlo discutido entre los dos países para ver si correspondía o no.¹²⁷

Los argumentos esgrimidos eran los siguientes: de los cincuenta casos que en su oportunidad presentaron las autoridades norteamericanas como prueba de peligro de viajar a México, todas correspondían a un periodo de cinco años que abarcaban de 1980 a 1984. De éstos sólo nueve eran incidentes que se habían producido en carreteras, los demás eran sobre ahogados en albercas, crímenes pasionales o gente que simple-

¹²⁷ *Loc. cit.*

mente había desaparecido, lo cual era otro tipo de problema, o sea por accidente.¹²⁸

Por supuesto que cualquier tipo de crimen es deplorable, ocurra donde ocurra y le ocurra a quien le ocurra, ya sean a nacionales o a extranjeros. Sin embargo, los casos registrados por su misma naturaleza y por su número no era motivo suficiente, a criterio de México, para emitir ningún tipo de advertencia de carácter oficial o extraoficial de que las carreteras mexicanas eran peligrosas.

Por otro lado, si México se comparaba con otras ciudades del mundo, era un lugar sumamente seguro y con incidentes mínimos si se tomaba en cuenta que en los cinco años aludidos el país había recibido a 17 millones de visitantes, de los cuales 7 millones, la mayoría norteamericanos, habían llegado por carretera.¹²⁹

No obstante que lo dicho por el secretario de Turismo en México era coherente y resultaba lógico, la piedra había sido arrojada y había provocado una profunda hendidura en un sector de la economía fundamental para México. La pregunta era: ¿qué se estaba haciendo para contrarrestar los nocivos efectos que tuvieron las declaraciones del representante diplomático de los Estados Unidos en México John Gavin?

A grandes rasgos, las medidas adoptadas se resumían en cuatro rubros.

¹²⁸ *Loc. cit.*

¹²⁹ *Ibidem*, p. 15.

En primera instancia se le había instruido al subsecretario de Fomento y Promoción para que se desplazara a Estados Unidos para dialogar con los medios de comunicación, con las agencias de viajes, con los periodistas y con los distintos grupos que participaban en el medio recreativo para aclararles precisamente la relación entre el número de incidentes y el tamaño de la corriente de viajeros.

En segundo lugar, se hizo un sondeo entre las compañías encargada de velar por la seguridad de los viajeros, entre ellas la Asociación de Triple A. Ellos reportaron que en efecto habían aumentado las quejas de sus asegurados, pero que los reportes se referían a problemas de migración, de aduana, de falta de gasolina "sin plomo", ninguna queja versaba sobre problemas conectados con hechos violentos. De cualquier manera se les solicitó que cualquier problema, sin importar su naturaleza, se pusiera por escrito para que las autoridades correspondientes les dieran curso.

Tercero. Se emprendió una campaña de relaciones públicas a través de distintos clubes de servicios, rotarios, leones, medios de comunicación, periódicos, estaciones de radio, televisión, etcétera, para dar la imagen real de México y de los servicios y atractivos turísticos que ofrece.

Por último, otra medida para contrarrestar la mala imagen de nuestro país fue enviar en una gira de buena voluntad a tres patrullas de los Ángeles Verdes a hacer un recorrido de demostración por Estados Unidos, con el propósito de dar a conocer un servicio único en el mundo, gratuito y que consiste en que 250 patrullas recorran todas las carreteras de México, de

las 8 de la mañana a las 8 de la noche, que da servicio mecánico y de primeros auxilios.¹³⁰

A pesar de las buenas intenciones de México para proteger en medida de sus posibilidades a los viajeros provenientes del exterior, los efectos negativos sobre la industria turística se prolongaron por largo tiempo. Al igual que a finales de 1984, el 20 de febrero de 1985 John Gavin volvería a amenazar con la posibilidad de publicar oficialmente una advertencia turística, esta vez su propósito era claro: presionar al gobierno mexicano para intensificar su lucha contra las drogas y darle a la cuestión del narcotráfico la categoría de un asunto de “interés nacional” y de “seguridad hemisférica”.

3.2.4. EL CASO CAMARENA SALAZAR, LA “OPERACIÓN INTERCEPCIÓN” Y DE NUEVA CUENTA LA ADVERTENCIA TURÍSTICA

Todavía para principios de 1985, el embajador Gavin se disponía a mantener guardada la advertencia turística en espera del momento preciso para utilizarla. Éste no tardaría en llegar, sólo era cuestión de semanas. Sin embargo, por esos días era adversa a ella considerando lo siguiente: “1) que el conjunto de las relaciones México-Estados Unidos se vería afectado si el gobierno norteamericano emitiera tal advertencia, que consistiría un golpe político grave al gobierno de Miguel de la

¹³⁰ Jorge Castañeda: “Washington y Gavin ya en la línea dura. Jaquean a México”, *Proceso*, n. 434 (febrero 25 de 1985), pp. 18-19.

Madrid; 2) las más altas autoridades mexicanas en realidad sí están haciendo todo lo que pueden en materia de seguridad para turistas estadounidenses; el problema es que el aparato de abajo, policías locales, o aun federales, pero de bajo nivel ya no responden".¹³¹

La oposición de Gavin a una reacción más fuerte por parte de Estados Unidos ante los incidentes en cuestión (asaltos, asesinatos, desapariciones y violaciones que involucraban a turistas o residentes estadounidenses en México) se vio debilitada ante la desaparición de un agente comisionado en México por la Drug Enforcement Administration (DEA) de Estados Unidos, agencia dependiente de la oficina del procurador general.

Enrique Camarena Salazar, agente norteamericano de origen mexicano, fue secuestrado en Guadalajara el 7 de febrero de 1985 por hombres armados frente al consulado norteamericano; el mismo día también desapareció Alfredo Zavala Avelar, piloto mexicano de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos, conductor de helicópteros policia-cos para detectar campos de siembra de marihuana y amapola. En principio la prensa mexicana prestó poca atención a las desapariciones. Su cobertura se limitó en esencia a un anuncio discreto de los hechos. Esa mínima atención duró pocos días. Al igual que la actividad de la prensa, las investigaciones de las autoridades carecieron de brillo. Frustrado por el poco progreso, el gobierno norteamericano expresó su insatisfacción.

¹³¹ Lorenzo Meyer: "1985: un mal año en una época difícil", en: *México-Estados Unidos 1985*, México, El Colegio de México, 1986.

México le daba la misma importancia al hecho que a cualquier caso criminal local, o sea, prácticamente lo ignoró.

El 12 de febrero, el embajador Gavin y el titular de la agencia para el combate de las drogas en Estados Unidos, la DEA, Francis Mullen dieron una conferencia de prensa en la embajada norteamericana sobre el volumen y naturaleza del tráfico de drogas de México hacia su país. Entre otras cosas revelaron que 75 individuos, organizados en 18 bandas, controlaban el tráfico, y que el 38% de la heroína que entraba a Estados Unidos provenía de México.¹³² También se dio a conocer que se habían asignado a México 30 agentes de la DEA de tiempo completo.¹³³

La conferencia de prensa fue sólo la primera carga de una sólida campaña del gobierno de Estados Unidos para presionar a México, a fin de que tomara cartas en el asunto. El vocero principal del descontento norteamericano fue el embajador John Gavin, hacia quien se dirigió el enojo mexicano por la forma en que Estados Unidos manejó el asunto. Esto no fue nada nuevo para el embajador, acostumbrado a provocar reacciones particularmente fuertes.¹³⁴

El gobierno de Estados Unidos siguió con su presión al de México. El 14 de febrero, el procurador general William French Smith envió un cable a su contraparte mexicano Sergio García Ramírez, que decía: "Le

¹³² Carlos Ramírez: obra citada, p. 177.

¹³³ Richard J. Weislin: "Mexican Linked to U.S. Abducted", *The New York Times*, (febrero 13 de 1985), p. 3.

¹³⁴ *Proceso*, (marzo 4 de 1985), p. 16.

exhorto a seguir toda pista, a comprometer todo recurso y a afirmar el compromiso de su presidente de combatir las acciones de estos narcotraficantes".¹³⁵

Para manifestar su irritación por la pasividad y agilizar las investigaciones, la embajada estadounidense ofreció una recompensa de 50 mil dólares por cualquier información sobre los secuestros. En los reportajes que comenzaron a aparecer en la prensa de Estados Unidos quedó claro que las autoridades norteamericanas estaban molestas no sólo por la falta de energía en la investigación, sino por indicios en aumento de que funcionarios mexicanos y policías estaban vendidos a los narcotraficantes. Afirmaban que tales policías obstaculizaban la investigación o eran cómplices activos. Aparecieron numerosos artículos en la prensa norteamericana que describían con detalles la corrupción en México y la condenaban.¹³⁶ Entre los periodistas que se destacaban en ese quehacer estaba Elaine Shannon, que más tarde escribiría un libro titulado *Desesperados* sobre los cárteles de la droga tanto en México como en Sudamérica, destapando la caja de pandora de la narcopolítica.

Las acusaciones hechas a México no estaban del todo erradas. El 14 de febrero se permitió que uno de los narcos más buscados, el hondureño Juan Matta Ballesteros, localizado en un departamento en la Ciudad de México, escapara olímpicamente sin que nadie volviera a saber de su paradero. Lo mismo sucedió con la fuga de otro narcotraficantes, Rafael

¹³⁵ Enrique Maza: "La amenaza de Gavin", *Proceso*, (febrero 18 de 1985).

¹³⁶ Miguel Cabildo: "Agentes estadounidenses, no se sabe cuántos guían aquí la lucha antidrogas", *Proceso*, (febrero 18 de 1985), p. 17.

Caro Quintero, a quien prácticamente los judiciales lo ayudaron a instalarse cómodamente en el avión para que saliera sin contratiempos del aeropuerto de Guadalajara rumbo a Costa Rica, como más tarde se supo.

El tono de las presiones por parte de Estados Unidos iban en aumento. El sábado 16 de febrero de 1985, la frontera norte de México amaneció cerrada. Esta medida recibió el nombre de "Operación intercepción" y se tomó según fuentes norteamericanas porque "los secuestradores intentarían introducir subrepticamente a Camarena Salazar a los Estados Unidos" y para "detener el tráfico de drogas". Sin embargo, la intención era otra según el analista Jorge G. Castañeda: se trataba de mostrar el disgusto del gobierno de Estados Unidos ante la reacción ligera e insuficiente de México frente al secuestro y enviar el mensaje "nosotros cuidamos a los nuestros, no los anden matando porque eso no nos gusta".¹³⁷

Tal operativo provocó inmensas filas, largas esperas, multitud de molestias y grandes pérdidas para México, pues alterará el ritmo de vida en la franja limítrofe, con la consecuente caída del turismo fronterizo y las considerables pérdidas económicas del comercio de la región.

El secretario de Relaciones Exteriores de México Bernardo Sepúlveda reaccionó con indignación: "No fuimos informados de dicha acción", dijo, "no le encontramos justificación alguna", añadió. "Esta medida

¹³⁷ Juan David Lindau: "El caso Camarena Salazar", *Foro Internacional*, México, El Colegio de México, (abril-junio de 1987), p. 66.

puede traer un severo entorpecimiento de las relaciones del comercio y del turismo en el área fronteriza”, agregó.¹³⁸

Algunos sectores de la sociedad mexicana comenzaron a percibir la verdadera naturaleza de las intenciones norteamericanas. Uno de estos sectores la representaba el Partido Popular Socialista. Ellos afirmaban que Estados Unidos trataba de “convertir un problema policiaco en un asunto de estado, en una bandera política contra México”. El análisis que hace del actuar de los Estados Unidos en México, con su principal gestor John Gavin, no es descabellado. Al respecto dicen: “El gobierno de Reagan encuentra una gama de recursos de los que echa mano cada vez que quiere presionar a México. No es por ello aislado que un hecho relacionado con el narcotráfico sirve para emprender otra campaña contra nuestro país. El punto más vulnerable, y que siempre se ha utilizado, es la frontera. Hay que recordar que son miles nuestros compatriotas quienes diariamente cruzan las garitas internacionales y con la ‘operación intercepción’ puesta en práctica lo único que hacen es molestarlos y buscar con ellos un resentimiento hacia nuestro país”.¹³⁹

Conforme pasaban los días, las relaciones entre México y Estados Unidos se volvían más tensas. Finalmente, el viernes 22 de febrero la Dirección General de Comunicación Social de la Presidencia de la República, mediante un boletín de prensa, informó que el presidente De la Madrid había sostenido ese día una conversación telefónica “cordial

¹³⁸ Jorge Castañeda: obra citada, p. 21.

¹³⁹ Marta Anaya: “No fuimos informados de dicha acción: Sepúlveda”, *Excelcior*, (febrero 19 de 1985), p. 1.

y amistosa” con Reagan. “Hablaron sobre varios asuntos, en particular acerca de la sobrevigilancia que se ha establecido por el gobierno estadounidense en la frontera, misma que está ocasionando graves trastornos en el movimiento de personas, bienes y vehículos entre los dos países”.¹⁴⁰

En esa conversación, De la Madrid propuso una reunión de procuradores generales de ambos países para llevar a cabo un análisis profundo del narcotráfico. Reagan a su vez prometió normalizar la situación en la frontera.

Si bien la Operación Intercepción cesó el 25 de febrero, el estado de cosas persistió por mucho tiempo.

En el ínterin que duró esa medida, John Gavin estuvo más activo que nunca: llamaba a conferencias de prensa a corresponsales extranjeros, proporcionaba datos sobre el número de bandas que operaban en el país, pidió en más de una ocasión entrevistarse con el presidente De la Madrid para posteriormente hacer público el contenido de sus conversaciones a través de cadenas de la televisión estadounidense como Today Show de la NBC, donde hacía saber al auditorio de su país que le había hecho saber al presidente de México que ellos sentían que la búsqueda del agente Camarena no se llevaba a cabo con el vigor que se requería, y calificaba a Guadalajara como la sede del narcotráfico internacional.

¹⁴⁰ Ángel Soriano: “Convirtió EU un problema policiaco en bandera política contra México: PSUM”, *Excelcior*, (febrero 20 de 1985), p. 1.

Fue entonces cuando el 20 de febrero de 1985 retomó su instrumento favorito de presión: la carta turística, en esa ocasión para obligar a México a un “pronto esclarecimiento del caso Camarena Salazar”.

Primero ante corresponsales extranjeros y después ante el teleauditorio de la Unión Americana, Gavin recomendó a sus compatriotas que tuvieran cuidado de viajar a territorio mexicano, sobre todo a ciudades como Guadalajara y Puerto Vallarta.

De acuerdo con los voceros de la embajada de Estados Unidos en México, “además de los siete desaparecidos de Guadalajara, en enero se produjeron nueve asaltos (siete robos, un asesinato y una violación) a ciudadanos norteamericanos en Puerto Vallarta; durante la primera semana de febrero ocurrieron tres violaciones más”.¹⁴¹

En virtud de lo anterior, John Gavin dijo que estaba considerando recomendar al Departamento de Estado en Washington la emisión de un “Travel advisory warning” contra el estado de Jalisco para prevenir a los ciudadanos norteamericanos de abstenerse a viajar a ese lugar, principalmente Guadalajara, centro por excelencia del narcotráfico internacional.

La amenaza estaba de más; sus meras palabras ya habían producido consecuencias serias. Por lo pronto motivaron que la sede original que se tenía pensada para la XXV Reunión Interparlamentaria México-Estados

¹⁴¹ *Proceso*, n. 434 (febrero 25 de 1985), p. 18.

Unidos se cambiara de lugar. De Guadalajara se trasladó a Querétaro, puesto que no era posible realizar una reunión tan importante en un lugar en donde habitaban los principales capos de la droga y en donde la violencia era el pan de cada día.

Por su parte, la Secretaría de Turismo se aprestó a evaluar los efectos que ocasionaría —en divisas y para el desarrollo turístico de Jalisco— un eventual boicot a la afluencia de turistas extranjeros, principalmente estadounidenses, luego de la “advertencia” en tal sentido que formulara el embajador de Estados Unidos en México John Gavin.

Según Sectur, el impacto de una medida de esas proporciones era impredecible aún. Por lo pronto se evaluarían los primeros impactos de la difusión de tal noticia, y para tal efecto el titular del ramo Enríquez Savignac había viajado a Nueva York a fijar los sustentos de una fuerte promoción turística. Ese mercado no se podía perder: sólo en 1984 Jalisco había tenido un flujo de un millón 800 mil visitantes, de los que 246 mil habían sido extranjeros (86% del vecino del norte) que habían demandado alojamiento desde hoteles de una estrella hasta en los de categoría gran turismo. Solamente Guadalajara había captado una derrama económica de 110 millones de dólares en 1984, a la vez que uno de los principales centros turísticos de la entidad, Puerto Vallarta, había generado 200 millones de dólares que dejaron unos 450 mil turistas extranjeros, 390 mil de ellos norteamericanos.¹⁴²

¹⁴² Jorge Castañeda: obra citada, p. 22.

Al interior y al exterior de la república mexicana se extendía la certeza de que en Jalisco “no se vivía una situación de peligro, que pudiera ser un riesgo para el visitante. En la entidad había paz social”.

Al igual que a finales de 1984, la posibilidad de emitir una carta turística no pasó de ser una amenaza. Sin embargo, a pesar de no expedirla, Estados Unidos tuvo los resultados deseados, pues el 6 de marzo aparecieron los cuerpos del agente norteamericano Camarena Salazar y el del piloto mexicano Zavala Avelar en el rancho El Mareño, en los límites entre los estados de Nayarit y Michoacán.¹⁴³

No obstante, la fase más crítica del problema terminó el 5 de abril con la captura de Rafael Caro Quintero en Costa Rica, a la que siguió el arresto de Fonseca Carrillo en Puerto Vallarta. Los funcionarios norteamericanos reaccionaron con elogios hacia los esfuerzos mexicanos por resolver el caso. Edwin Meese telefoneó a su contraparte mexicana, el procurador general Sergio García Ramírez, para agradecerle el vigor de esos esfuerzos. El jefe en turno de la DEA, Jack Laawn, quien había criticado tanto el manejo mexicano del caso, declaró: “En los niveles más elevados, los mexicanos son sumamente serios para atajar la corrupción [...] Están detectando y destruyendo las organizaciones más importantes del narcotráfico, que han podido sobrevivir por la corrupción de los funcionarios [menores] encargados de ejecutar la ley”.¹⁴⁴

¹⁴³ *Proceso*, n. 434 (febrero 25 de 1985), p. 22.

¹⁴⁴ Carlos Ramírez: obra citada, p. 177.

Aunque después de la captura de esos importantes narcotraficantes disminuyó la información de la prensa sobre el caso, quedó a los mexicanos un mal sabor de boca por la forma en que se manejó el caso en Estados Unidos y México, por las múltiples presiones, entre estas la carta turística y sobre todo por la actitud prepotente, arrogante y cínica del embajador de Estados Unidos en México, John Gavin. Por ejemplo, el analista Lorenzo Meyer escribió en una editorial publicado en *Excelcior* el 10 de abril lo siguiente:

Todo indica que tanto el gobierno como los medios de difusión de Estados Unidos han decidido finalmente enterrar a Enrique Camarena. Sin embargo el daño ya está hecho. Por un lado, la actitud prepotente del gobierno de los Estados Unidos (respaldado por la prensa), y por otro lado, una actitud pusilánime (¿de culpable?) del gobierno mexicano, lograron dejar una imagen muy pobre de México en la conciencia del público norteamericano e internacional.¹⁴⁵

Sea como sea, John Gavin había logrado el propósito de elevar a primera instancia la cuestión del narcotráfico. De ahí en adelante este tema ocuparía junto con la migración o el comercio uno de los primeros lugares en la agenda de las relaciones entre México y los Estados Unidos.

El 7 de abril de 1986, John Gavin anunció que dejaba el cargo de embajador de su país a partir del 15 de mayo. La renuncia, además de sorprender a la opinión pública, generó manifestaciones de beneplácito

¹⁴⁵ *Newsweek*, (abril 22 de 1985), p. 34.

por parte de los partidos políticos de izquierda, algunos sectores del gobierno y diversos miembros de la sociedad mexicana. Las constantes intromisiones en la política mexicana del embajador Gavin lo habían convertido en una persona controvertida en el país.

3.3. CONCLUSIONES

Lo tratado en este capítulo nos lleva a varias conclusiones. La primera sería reemplazar el papel jugado por el embajador Gavin, que si bien se le acusó de intervenir en los asuntos internos del país, lo cual fue verídico, lo más importante de su función y en perjuicio de México fue haber elevado el tema del narcotráfico de un asunto de jurisdicción local a una de carácter internacional. A partir de entonces el narcotráfico fue uno de los puntos principales en la agenda bilateral de las relaciones entre México y Estados Unidos.

Segundo, se logró lo anterior mediante un método de presión. En este caso particular fue la carta turística, pues el sector turismo fue un factor básico en el programa económico del régimen de De la Madrid. Así, más allá de una intención formal que era alertar a los turistas sobre lo peligroso de viajar a México, la verdadera intención fue presionar al gobierno para que actuara debidamente en el caso Camarena.

Tercero, dada la fragilidad de la economía mexicana y en particular la alta dependencia del turismo con respecto a Estados Unidos, este instrumento de presión resultó altamente efectivo, en cuanto a política de control de

narcotráfico se refiere, pues de inmediato se vieron resultados con la detención de los supuestos cabecillas del cartel de Sinaloa y por lo tanto un marco de acción de la actuación de la DEA, tanto en territorio mexicano como en asuntos de carácter interno.

Por último, si sabemos de las bondades y debilidades del sector turismo, no debemos perderlo de vista como una actividad económica complementaria de gran importancia. Para ello se debe consolidar el papel estratégico del turismo en el desarrollo económico del país, a través de la coordinación de los participantes del sector, calidad en los servicios, oferta, modernización, cooperación, política económica, legislación, etcétera, para obtener las bases verdaderas de esta industria tan prioritaria en el proceso de desarrollo económico de México.

Si bien es cierto que en términos absolutos la industria turística en México representa una mínima parte del turismo mundial, en términos reales implica para el país un factor de primer orden como parte esencial de cualquier programa de desarrollo nacional.

La amenaza de John Gavin de emitir en dos ocasiones la advertencia turística habían hecho mucho daño a la llamada industria sin chimeneas, segunda fuente de divisas para el país en aquel entonces. Para 1986, el flujo de visitantes norteamericanos a México había disminuido en un 15% debido precisamente a la amplia difusión en Estados Unidos de la idea de que tanto las carreteras como los centros turísticos mexicanos eran inseguros.

Hacia mediados de ese año, la Secretaría de Turismo llevó a cabo una intensa campaña publicitaria en Estados Unidos con el fin de contrarrestar esa imagen negativa que se había divulgado en el pasado reciente. Como consecuencia de ello y la rectificación de Gavin en la línea dura seguida, la prensa norteamericana resaltó la importancia de algunos centros turísticos mexicanos. El *San Diego Union* se refirió a Acapulco en su edición del 21 de diciembre; *The New York Times* hizo lo mismo sobre Puerto Vallarta el 30 del mismo mes; *The Monitor* promovió Monterrey el 4 de enero y ese mismo día *The San Antonio Light* presentó a sus lectores los atractivos de San Miguel Allende.

Asimismo, autoridades y organismos norteamericanos emitieron informes favorables sobre la seguridad que ofrecía México a sus visitantes. El 16 de enero de 1986, funcionarios de la embajada y de la Oficina del Transporte Federal de la Fuerza Aérea estadounidense calificaron de “extraordinario el servicio de seguridad en las 57 terminales que integran la red aeroportuaria mexicana”.

En la primera quincena de marzo, el Departamento de Estado envió al Congreso de su país el VI Informe sobre la Seguridad Turística de México. En él se afirmaba que había habido un desarrollo muy positivo en las investigaciones sobre los 150 incidentes sufridos por estadounidenses entre 1980 y 1986, mismos que habían dado origen a la amenaza de emisión de una advertencia turística contra México desde finales de 1984.

El informe destacó también las medidas adoptadas por el gobierno mexicano para mejorar las condiciones de seguridad en los centros turísticos de Tijuana, Cancún, Acapulco y Mazatlán, así como la creación de los Ángeles Azules, un nuevo concepto de asistencia a los automovilistas, complementarios de los Ángeles Verdes. En el informe aseveraba que la labor de las autoridades mexicanas en materia de seguridad turística había sido excelente, por lo que no era necesario la expedición por parte del Departamento de Estado en Washington de la mencionada advertencia a los turistas estadounidenses que viajaran a México.

En más de un artículo publicado por el *Washington Post* se notó el cambio de actitud, como el del 19 de mayo de 1986 que decía que los crímenes contra los turistas extranjeros habían bajado considerablemente, y que aunado a un programa del gobierno de México de asistir legalmente al visitante y de darle toda clase de facilidades, hacían innecesario cualquier tipo de advertencia en el sentido de que viajar a México resultaba riesgoso. El mismo Gavin afirmó que los casos que presentó en 1995 no eran tantos, pero pretendía se le diera un curso serio a su seguimiento y una resolución pronta. En el mismo tenor, de febrero a mayo de 1986 la embajada de Estados Unidos en México no había recibido queja de algún incidente.

Para formalizar la cuestión de la seguridad de los visitantes extranjeros el tema se llevó a canales oficiales. Así, el 22 de enero de 1986 tuvo lugar una reunión entre funcionarios de la Secretaría de Relaciones Exteriores, de la Procuraduría General de la República y de la embajada de Estados

Unidos en la que se presentaron el *Manual de atención de quejas de turistas* y los avances del Programa Nacional de Seguridad Pública. La embajada de Estados Unidos entregó en esa ocasión una lista de 101 casos de supuestos incidentes sufridos por estadounidenses en México; después presentaría otra lista de 87 más.

El 11 de marzo se efectuó otra reunión entre los mismos representantes con el propósito de comentar los avances de las investigaciones y finalmente en la reunión interparlamentaria México-Estados Unidos, que tuvo lugar del 30 de mayo al 2 de junio se reconoció que México era “un país seguro y se comprometieron los mismos parlamentarios a disuadir todo acto que atente contra el peligro del turismo en México”.

Ya para entonces Gavin había dejado tras de sí una estela negra y una hendidura en las relaciones entre México y Estados Unidos que iba a tardar un largo tiempo en cerrar.

BIBLIOGRAFÍA

- ACERENZA, Miguel Ángel: *Administración del turismo*, México, Trillas, 1984.
- ALEMÁN VALDÉZ, Miguel: *Quince lecciones de turismo*, México, Diana, 1986.
- ANAYA, María: "No fuimos informados de dicha acción: Sepúlveda", *Excelcior*, (febrero 19 de 1985).
- BURKART, A.J. y S. MEDLIK: *The Management of Tourism*, Londres, Heinemann, 1975.
- CABELLO, Elena: "La industria de los viajes en busca de nuevas fronteras", *Comercio Exterior*, (julio de 1991).
- CABILDO, Miguel: "Agentes estadounidenses, no se sabe cuántos guián aquí la lucha antidrogas", *Proceso*, (febrero 18 de 1985).
- CASTAÑEDA, Jorge: "Washington y Gavin ya en la línea dura. Jaquean a México", *Proceso*, n. 434 (febrero 25 de 1985).
- CRUZ ZAMORANO, Almarosa: *La política exterior de México entre 1970 y 1976. Estudio de un caso: el voto antisionista en la Asamblea General de las Naciones Unidas* (tesis), México, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1979.
- DE LA TORRE PADILLA, Óscar: *El turismo, fenómeno social*, México, Fondo de Cultura Económica, 1980.
- Enciclopedia de México*, México, Editora Enciclopedia de México, tomo I.

- FIGUEROA PALOMO, Manuel: "Elementos de una teoría económica del turismo y métodos de análisis cuantitativo", *Travel Research Journal*, Madrid, Organización Mundial del Turismo, 1980.
- GARCÍA LÓPEZ, Ignacio Fernando: "La fragilidad de la administración pública en el sector turismo. El caso de sus estructuras (1929-1986)" (tesis), México, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1986.
- GETINO, Octavio: *Turismo y desarrollo en América Latina*, México, Limusa, 1987.
- GÓMEZ JARA, Francisco: "Revolución turística", *Diorama de Excelsior*, (abril 1 de 1979).
- GORTZ, André: *Ecología y política*, Barcelona, El Viejo Topo, 1985.
- JIMÉNEZ, Judith: *Excelsior*, (febrero 3 de 1982).
- JIMÉNEZ MARTÍNEZ, Alfonso de Jesús: *Turismo, estructura y desarrollo*, México, Nueva Editorial Interamericana.
- KISSINGER, Henry: *La diplomacia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.
- LAFANT, Marie Françoise: "El turismo en el proceso de internacionalización", *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, París, UNESCO.
- LAVAUUR, Luis: *El turismo en su historia*, Barcelona, Editur, 1974.
- LINDAU, Juan David: "El caso Camarena Salazar", *Foro Internacional*, México, El Colegio de México, (abril-junio de 1987).
- LOWENTHAL, Abraham: *La convivencia imperfecta*, México, Nueva Imagen, 1989.
- MAZA, Enrique: "La amenaza de Gavin", *Proceso*, (febrero 18 de 1985).
- MCCARTNEY, Robert: "U.S. Raises Safety Issue in Travel to Mexico", *Washington Post*, (octubre 5 de 1984).
- : "Mexico to Aid Tourist", *Washington Post*, (mayo 19 de 1986).
- MCDONALD ESCOBEDO, Eugenio: *Una aproximación al conocimiento turístico*, México.
- MEYER, Lorenzo: "Desde Washington: advertencia y consejos", *Excelsior*, (abril 10 de 1985).
- : "1985: un mal año en una época difícil", en: *México-Estados Unidos 1985*, México, El Colegio de México, 1986.
- MILLER, Marjorie: "Tales of Highway Banditry in Mexico Shake Tourist Industry", *Los Angeles Times*, (octubre 14 de 1984).
- MOLINERO MOLINERO, Rosario: *Mitos y realidades del turismo en México*, México, Cámara Nacional de Comercio, 1983.

- MORENO TOSCANO, Octavio: "Turismo: una interpretación" (tesis), México, El Colegio de México, 1969.
- : "La estructura internacional del negocio turístico", *Comercio Exterior*, México, vol. 20, (marzo de 1970).
- : "La encricijada de la actividad turística en México", *Comercio Exterior*, México, (mayo de 1970).
- : "Turismo y estudios de relaciones internacionales", *Servicio*, (julio-agosto de 1981).
- : *Turismo: una interpretación*.
- ORTUÑO MARTÍNEZ, Manuel: *Introducción al estudio del turismo*, México, UNAM, col. Textos Universitarios, 1996.
- PADILLA, Rosa María: "En busca de nuevas opciones", *Comercio Exterior*, (abril de 1985).
- PELLICER DE BRODY, Olga: *México y la revolución cubana*, México, El Colegio de México, 1972.
- PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA: *Las razones y las obras. Gobierno de Miguel de la Madrid. Crónica de un sexenio. 1982-1988. Segundo año*.
- : *Las razones y las obras. Gobierno de Miguel de la Madrid. Crónica del sexenio, 1982-1988. Cuarto año*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, p. 28.
- : *Las razones y las obras. Gobierno de Miguel de la Madrid. Crónica de un sexenio, 1982-1988. Quinto año*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988.
- : *Las razones y las obras. Gobierno de Miguel de la Madrid. Sexto año*, México, p. 729.
- RAMÍREZ BLANCO, Manuel: *Teoría general de turismo*, México Diana, 1987.
- ROMERO, Héctor Manuel: *Enciclopedia Mexicana de Turismo VI*, México, Limusa, 1988.
- SCHULLERN ZU S., Herman von: *Turismo y economía nacional*, Madrid, 1923.
- SECRETARÍA DE TURISMO: *Estadísticas básicas de la actividad turística*, México, 1988.
- SENADO DE LA REPÚBLICA: *Diario de Debates*, (noviembre 9 de 1984).
- SORIANO, Ángel: "Convirtió EU un problema policiaco en bandera política contra México: PSUM", *Excelcior*, (febrero 20 de 1985).
- TORRUCO MÁRQUEZ: *Historia institucional del turismo en México*, México,

VÁZQUEZ, Juan M.: "U.S. May Warn Americans Against Driving in Mexico", *Los Angeles Times*, (octubre 4 de 1984).

—: "U.S. Shelves Tourist Alert as Mexico Pledges Security", *Los Angeles Times*, (octubre 13 de 1984).

WEISLIN, Richard J.: "U.S. Envoy Accused of Insensitivity by Mexican", *The New York Times*, (noviembre 11 de 1984).

—: "Mexican Linked to U.S. Abducted", *The New York Times*, (febrero 13 de 1985).

ZORILLA, Luis G.: *Relaciones de México con la República de Centro América y con Guatemala*, México, Porrúa, 1984.